

Dolores Ibarruri

Por la libertad
de ESPAÑA!

MEXICO, D. F.
1945



LIBRARY

UNIVERSITY OF

CALIFORNIA

SAN DIEGO



DOLORES IBARRURI
Secretario General del Partido Comunista
de España.

Editado por la Delegación del Comité Central del Partido Comunista de España en México, en ocasión del 50o. aniversario de la camarada Dolores Ibarruri y de sus 25 años al servicio de la clase obrera, del pueblo español y de la República.

INTRODUCCION

El día 9 de Diciembre cumplirá Dolores Ibarruri, 50 años de vida. De su medio siglo de existencia, nuestra gran "Pasionaria" ha consagrado la mitad a la causa gloriosa de la clase obrera, del pueblo español y de la República. Nacida en humilde cuna proletaria, creciendo y forjándose al vivo contacto con las sufridas masas explotadas y oprimidas, Dolores Ibarruri consiguió elevarse por sus méritos —fidelidad, devoción e inteligencia puestas íntegramente al servicio de su pueblo—, a las altas cumbres de jefe indiscutible del Partido de vanguardia del proletariado y el pueblo español.

Los 25 años de entera dedicación de "Pasionaria" a la lucha revolucionaria, la han elevado a la categoría, no sólo de dirigente indiscutible, querido y respetado, de los comunistas españoles. Como ocurre con las grandes figuras populares, la de Dolores, aún siendo expresión vigorosa de los ideales y del Partido político de la clase obrera, rompió estos marcos estrictos para convertirse en guía clarividente y seguro de gran dimensión nacional. Porque Dolores Ibarruri, no ha sido ni es únicamente el dirigente del Partido Comunista. Es, además, conductor de cientos de miles de españoles, que aún no siendo comunistas, ven en ella la síntesis ardiente de las más nobles y altas aspiraciones democráticas de España.

Dolores Ibarruri llega al medio siglo de existencia cuando la humanidad progresiva, después de reñir una lucha de vida o muerte, ha ganado la histórica batalla sobre el fascismo. Pero, sin embargo, al cumplir nuestra "Pasionaria" 50 años, la causa por la que ella tanto luchó y tanto hace, la causa del combate contra Franco y Falange y por la República, aún no ha escalado las cimas de la victoria. España, primer gran campeón de la lucha con-

tra el fascismo, primer gran ejemplo universal de cómo se defienden las grandes y justas causas, cuando el mundo disfruta de los bienes de la libertad y de la victoria, continúa soportando todavía el azote de las hienas falangistas.

Todos los esfuerzos de nuestra Dolores, desde la dirección del gran Partido que tiene el orgullo y el honor de tenerla a ella como jefe, están consagrados, cada hora y cada día, a luchar intransigentemente por la liberación de España, a combatir toda tendencia de pasividad y de compromiso, a forjar las condiciones que permitan al pueblo español sacudirse las cadenas fascistas. Y en éste su 50º aniversario, cuando el pensamiento de todos sus camaradas, dentro y fuera de España, y el de otros muchos compañeros y amigos, se dirija hacia la admirable y ejemplar dirigente, el suyo estará puesto también en ellos, pero sobre todo en España, en la España mártir que sufre el horrible cautiverio franquista. Porque todo lo que es y representa "Pasionaria" pertenece al pueblo, está al servicio de éste; porque la fuerza y la grandeza de nuestra Dolores, como la del Partido que la tiene por guía, radica en el pueblo, en las masas trabajadoras y populares, que es donde los auténticos luchadores y jefes se inspiran, recogiendo su sabia.

El folleto que a continuación ofrecemos reúne el conjunto de artículos, discursos y otros documentos políticos dados a conocer por la camarada Dolores desde su llegada a Francia hasta este momento. En ellos, con la profundidad y brillantez habituales en Pasionaria, se plantean y estudian los más importantes problemas políticos relacionados con la lucha y la unidad para la reconquista de la República Española. Tales artículos y discursos representan, sin ninguna duda, una nueva y valiosa contribución al ingente esfuerzo del Partido Comunista y de muchos antifranquistas y patriotas, para precipitar el desarrollo de los acontecimientos que devuelvan al pueblo español al ejercicio del régimen y la libertad republicana.

México, D. F., 30 de Noviembre de 1945.

Deberes de la hora actual

No hay en la historia de nuestra Patria páginas más vergonzosas que las escritas en este sombrío período de la dominación falangista.

El falangismo ha condenado a las masas trabajadoras a la miseria más degradante, ha hecho de ellas moneda de cambio para pagar sus deudas a la camarilla de Berlín; ha impuesto el crimen como ley fundamental y el terror salvaje como norma usual de Gobierno.

Centenares de millares de españoles han caído asesinados en las encrucijadas de los caminos y en las cárceles de Falange; millares de hogares han sido destruidos; millones de hombres han conocido el horror de los calabozos falangistas.

Al igual que sus mentores alemanes, Franco y Falange trataron de consolidar su poder asentándolo sobre millares de víctimas, sobre la esclavitud de las masas trabajadoras.

Pero el pueblo español no soporta mucho tiempo el yugo de la tiranía. La historia habla de sus luchas heroicas, de su resistencia, sólo rota por la muerte, de su indómita y ejemplar rebeldía. La tradición combativa de nuestro pueblo no ha muerto.

El trepidar de las armas automáticas en las noches que ocultan la gloria y el heroísmo de los patriotas vengadores; el estallido de las bombas que hacen saltar en escombros antros odiosos, preludian las grandes luchas que se gestan en las entrañas de España y a través de las cuales el pueblo español recobrará las libertades perdidas.

Franco siente ya los primeros estallidos de la cólera popular, y ni la brutal represión desencadenada con ciega furia, ni las monstruosas ejecuciones de inocentes rehenes, ni el asesinato alevoso de héroes nacionales como José VITINI, podrán impedir el desencadenamiento de la lucha y el desmoronamiento del falangismo bajo los golpes implacables del odio justiciero del pueblo, que en sangrienta experiencia conoció lo que el fascismo significa para los trabajadores.

En medio de la Europa liberada, la España franquista se levanta como una sombría fortaleza fascista, que recuerda al mundo que la lucha no ha terminado, que no basta con derrotar militarmente al fascismo y que sólo cuando en todos los países hayan sido destruidas totalmente las negras fuerzas reaccionarias, dejarán los pueblos de sentirse amenazados.

Y no es posible aceptar capciosas inhibiciones en el problema español, que recuerdan muy mucho las primas al agresor y la malhadada política de "No Intervención" con que se crucificó en el Gólgota fascista al pueblo heroico que fué el primero en levantarse, con las armas en la mano, a cerrar el paso al avance del fascismo internacional.

Hoy más que nunca el problema de España es una cuestión que afecta a todos los pueblos, porque España es el refugio del bandidaje internacional, porque en la España franquista se preparan toda clase de provocaciones, porque la España franquista es un centro de agentes fascistas de todos los países que esperan el momento oportuno para lanzarse de nuevo a la lucha. Y a ningún pueblo que quiera consolidar su libertad y seguridad futuras, puede serle indiferente la pervivencia del fascismo en España.

En este sentido, coincidimos todos los españoles antifascistas, y donde comienzan las discrepan-

cias es en el método a seguir para lograr la restauración de la democracia en nuestro país.

Los comunistas, no compartimos el criterio —que entraña pasividad— de ciertos grupos, según el cual la democracia sólo podrá ser restablecida por una decisión de las cancillerías y no por la lucha del pueblo español.

No compartimos esta opinión por varias razones: 1) Porque el régimen de un país no puede decidirse en las Cancillerías al margen de la voluntad popular. 2) Porque no creemos que Franco y Falange abandonen el poder sin lucha. 3) Porque queremos una solución española libre de mediaticiones e ingerencias extrañas, lo que nos ocurriría si la liquidación del fascismo en nuestro país fuese realizada por otros que no sean los mismos españoles.

¿Significa ésto renunciar a la ayuda exterior? De ninguna manera, ya que si consideramos que nuestra causa no es ajena a los intereses de los demás países, es lógico que éstos nos ayuden a desembarazarnos de Franco y su camarilla y de su régimen.

¿Cómo puede darse esta ayuda y que hacemos nosotros para que esta ayuda llegue a nuestro pueblo? Porque supongo que todos los grupos antifascistas estarán de acuerdo en reconocer que, si los españoles demandamos ayuda para acabar con el fascismo español a todos los países y pueblos amantes de la libertad, no la pedimos para éste u otro grupo determinado, sino para todos los antifascistas, para nuestro pueblo en general.

Y la situación en que se encuentran las fuerzas democráticas españolas, divididas en mil agrupaciones que se combaten entre sí, no permite —hay que decirlo sinceramente— ni exigir apoyo, ni recibirlo, en la medida que es necesario, para liquidar al falangismo, porque los pueblos a quienes

cada uno de estos grupos se dirigen se preguntarán, y con razón, ¿son ustedes verdaderamente los representantes del pueblo español, o son los otros?

Y, en la duda, la solidaridad internacional antifascista para con el pueblo español no se ofrece ni se da, ni en la medida ni en el volumen que esto sería posible si los demócratas españoles hubiésemos sido capaces de establecer la unidad y de formar un solo frente antifascista para la ayuda en el interior, y para la exigencia de ayuda en el exterior.

Teniendo ésto presente, el Partido Comunista de España se ha esforzado en unificar todas las fuerzas antifascistas españolas en el interior de España y fuera de ella; y con este deseo de terminar con la división de los españoles y de dar una representación legal a las fuerzas antifascistas españolas, hemos declarado públicamente estar dispuestos a apoyar al último Gobierno del Dr. Negruín como una de las formas de dar viabilidad a la unión de la democracia española para la lucha por la reconquista de la República

A costa de grandes esfuerzos, —que en el interior de España nos han costado vidas preciosas, y en el exterior un trabajo incansable y paciente—, hemos logrado poner en marcha la Unión Nacional como expresión del sentimiento de unidad combativa de nuestro pueblo.

Frente a nuestra conducta y a nuestras realizaciones unitarias se han levantado otros grupos que esgrimen asimismo la bandera de la unidad, dando vida, cuando ya la Unión Nacional estaba en marcha, a una nueva Agrupación antifascista.

Y aunque es un tanto incomprensible que, habiendo ya un movimiento que, en cierta medida, representaba las diversas tendencias antifascistas, se cree otro similar, abrochándose funciones y repre-

sentaciones que no entra en nuestro ánimo discutir, como no nos duelen prendas y lo que verdaderamente nos interesa es llegar a la unidad, estamos dispuestos a ponernos de acuerdo con los amigos de la Junta de Liberación, para crear un solo organismo de unidad y de lucha de los antifascistas españoles.

Nosotros insistimos en la necesidad urgente de la unión de las fuerzas antifascistas españolas sobre la base de un programa de acción y de lucha que no trabe ni entorpezca el desarrollo ni la personalidad de cada grupo, organización o partido, pero que obligue a todos a luchar por la realización de los objetivos libremente aceptados.

Nosotros estamos dispuestos a trabajar por crear un solo organismo de unidad y de lucha, fundiendo en un solo movimiento las fuerzas de Unión Nacional y las de la Junta de Liberación y todas las fuerzas antifascistas sin exclusión.

Queremos acabar con el franquismo, queremos sacar a nuestro país de la postración en que se encuentra, queremos abrir para los millones de hermanos nuestros, despojados por el falangismo de todo derecho y de toda libertad, caminos luminosos de bienestar, de paz, de alegría, de trabajo digno y humano, queremos en una palabra "revalorizar" España, hacer que nuestro pueblo ocupe el lugar a que tiene derecho, por su historia y por su lucha, entre los pueblos libres del mundo.

Para esta gran obra de justicia y de renacimiento político, económico e histórico de nuestra Patria, no es suficiente el esfuerzo aislado de un Partido o de una clase, sino la suma de energías de todas las capas sociales, progresivas y democráticas.

Y ante los que pretenden dar una salida a la situación actual a espaldas del pueblo, con el pre-

texto de evitar derramamientos de sangre, declaramos que esta salida antipopular no va a evitar la lucha. La va a hacer más sangrienta. Porque, si bien estamos de acuerdo en que el espíritu de venganza no es un buen consejero para el restablecimiento de la paz y la convivencia entre los españoles, de antemano afirmamos que no renunciamos a la justicia, y que, mientras no sean castigados los responsables de la política terrorista falangista y los ejecutores de esta política de asesinatos y de crímenes, no habrá posibilidad de crear en nuestro país ningún régimen estable ni duradero.

Sobre la base del castigo a los culpables de la guerra y de los crímenes fascistas, surgen y se consolidan gobiernos democráticos de Unión Nacional en la mayoría de los pueblos de Europa.

España no será una excepción, si no se quiere perpetuar la triste historia de un país que, pudiendo por sus riquezas, por su importancia estratégica y por la laboriosidad de su pueblo, ser una potencia de primera categoría, ha sido hasta ahora la "cenicienta" de Europa y un peón secundario en el ajedrez de la política internacional.

Hay que revalorizar España, repito. Y esta revalorización internacional de nuestra Patria sólo podrá lograrse con la extirpación del fascismo y la reacción, por medio de un régimen verdaderamente democrático y español, cimentado sobre la unidad de todas las fuerzas antifascistas y sobre la libertad de todos los pueblos que componen el Estado español.

París, 4 de junio de 1945.

Alocución en el primer Congreso de la Unión de Mujeres Francesas

(Celebrado en París los días 18 y 20 de Junio)

Amigas y camaradas:

Os quiero hablar empleando vuestro idioma, — aunque hable mal el francés— pensando que me entenderéis mejor si me expreso en un francés malo que si fuese en un buen español.

Quiero que mis primeras palabras sean un cordial saludo, con el deseo de que vuestra conferencia tenga el éxito que merecéis por vuestro trabajo y vuestras luchas, por vuestra abnegación y vuestra unidad.

Estamos reunidas aquí después de haber recorrido un largo camino de sufrimientos, después de combates sangrientos y encarnizados dados por los Ejércitos Aliados y por el pueblo francés unido en el glorioso Movimiento de Resistencia contra los odiosos invasores hilerianos, pero, sobre todo, gracias al esfuerzo gigantesco, sobrehumano y heroico del Ejército Rojo y del pueblo soviético que han sostenido la carga más pesada en la lucha por el aplastamiento del enemigo de la libertad de todos los pueblos: el hitlerismo bestial y sangriento.

Camaradas y amigas: Pienso que no estaría mal recordar el pasado, este pasado aún tan cercano y que ya ciertas gentes quieren olvidar. Hay voces que se levantan, que dicen: ¡Basta! Recordad los

sufrimientos. ¡Basta! Recordad el pasado.

Nosotras, las mujeres, las madres, las hijas que hemos visto caer a los nuestros, que hemos vivido los sufrimientos de nuestra Patria, no tenemos miedo de mirar frente a frente el dolor. No podemos olvidar porque olvidar es traicionar. Si olvidamos el pasado traicionaríamos el recuerdo de los que han caído con gloria en los campos de batalla, de todos los que han caído con honor y dignidad en las cárceles y los campos de concentración. No podemos olvidar, porque olvidar sería un crimen, olvidar sería dejar las manos libres a los que piensan y hasta hablan ya de empezar nuevas guerras de agresión.

Hoy, más que nunca, las mujeres y los pueblos deben de estar vigilantes y activos porque el fascismo ha sido aplastado militarmente pero, todavía no está destruído.

Más que nunca nosotras, mujeres, comprendemos lo que significa la democracia; para nosotras, hoy, el verdadero demócrata es el que lucha consecuentemente contra el fascismo, no con palabras, sino con hechos porque las palabras no tienen ningún valor si no se encuentran acompañadas por los hechos.

Os quiero recordar, queridas amigas francesas, que muy cerca de nosotros, al otro lado de los Pirineos, hay un régimen fascista; hay un foco de guerra y de fascismo. Mientras al otro lado de los Pirineos exista el régimen franquista, no os podréis inclinar con tranquilidad sobre las cunas de vuestros hijos porque delante de vosotras se levantará siempre la sombra de la guerra y de la muerte.

Las mujeres de España, esas mujeres heroicas y admirables que fueron las primeras en luchar conjuntamente con los hombres por la liberación y la Independencia de su Patria no se sometieron; siguen luchando hasta la liberación de su Patria.

Nosotras, mujeres españolas, no hemos aceptado la legalidad fascista que nos fué impuesta por los ejércitos hitlerianos. Hemos luchado ayer, luchamos hoy y lucharemos mañana.

En el fondo de nuestro corazón está vivo el recuerdo de todo lo que habéis hecho por nosotros, de todo lo que hicieron las mujeres francesas por las mujeres y los niños españoles.

Nosotras, las mujeres españolas, no olvidaremos las pruebas conmovedoras de solidaridad y ayuda que nos fueron dadas por las jóvenes de Francia y por todo el pueblo francés que hacía suya la causa del pueblo español exigiendo cañones y aviones para defender la República Española, entre tanto los gobiernos munichistas estaban preparando la derrota sangrienta de Francia.

En los días de nuestra guerra hemos visto, luchando a nuestro lado hombres heroicos de todos los países, encuadrados en las gloriosas Brigadas Internacionales, hombres que han derramado su sangre en las trincheras de Madrid, de Guadalajara, de Jarama de Teruel y del Ebro. Hemos sentido muy cerca el calor de la solidaridad de todos los pueblos que veían en la defensa de la España Republicana la defensa de la Paz y de la seguridad de su propio país.

Hoy, no pedimos ni cañones ni aviones. Os pedimos que ayudéis a nuestro pueblo en su lucha contra el verdugo Franco, el último lacayo de Hitler. Os pedimos que, en todas partes donde exista una mujer francesa, haya una mujer que defienda la España Republicana, que ayude al pueblo español a conquistar su libertad.

Ni la Paz, ni la seguridad, ni la tranquilidad de Francia podrán estar consolidadas mientras España sea un foco del fascismo.

Muchas entre vosotras, mujeres francesas habéis conocido cómo luchan los españoles, esos es-

pañoles que los reaccionarios fascistas han calificado de bandidos rojos. Habéis visto cómo esos hombres que los capituladores encerraban en los campos de concentración, han luchado con las armas en la mano, cerca de vuestros "maquisards", por la liberación de Francia, por la defensa de vuestros hogares y de vuestra libertad, imprimiendo con su sangre y con sus sacrificios una amistad firme entre los dos pueblos.

En nombre de esa amistad marcada con la sangre, os pido, una vez más: ayudar a nuestro pueblo a reconquistar su libertad.

No quisiera terminar mi intervención sin dedicar algunas palabras a la propuesta que se hizo, desde esta tribuna por una mujer francesa, la señora COTTON. Estoy de acuerdo con su propuesta a propósito de la creación de un Comité de Iniciativa para la coordinación del Trabajo y de la lucha de las mujeres en la escala mundial. Estoy de acuerdo que este Congreso de las Mujeres Francesas sea el núcleo de un Movimiento Mundial de las Mujeres, de todas las tendencias y de todas las clases sociales, porque para la defensa de los derechos de las mujeres, para la defensa de la Patria, para la defensa de la libertad y de la democracia, todas las mujeres nos podemos unir sin que la diferencia de clase de ideas políticas o religiosas, sea un obstáculo.

¡Mujeres de Francia! Os agradezco vuestra participación en la lucha contra los invasores hitlerianos que han sido también el apoyo principal de los verdugos del pueblo español. Os agradezco todo lo que habéis hecho por nuestro pueblo.

¡Mujeres francesas! Adelante por una Francia libre, por una Francia democrática!

¡Adelante en la lucha por la unidad y la libertad de los pueblos y por el aplastamiento definitivo del fascismo!

A los guerrilleros españoles en Francia

A los camaradas guerrilleros españoles que han participado en la liberación de Francia.

Queridos camaradas: Muchas son las pruebas de afecto y de adhesión fraternal que de vosotros he recibido, y que agradezco con toda mi alma.

Pero lo mejor que yo he encontrado al llegar a Francia desde la Unión Soviética, ha sido el balance de vuestras actividades combativas, de vuestra firmeza a todo lo largo de los años de dura expatriación, y vuestra fidelidad a la causa de la libertad y de la democracia.

Al cumplirse el primer aniversario de la liberación de Toulouse y del sur de Francia, en cuyos combates tan activamente habéis participado, yo os envío, camaradas, mi saludo cordial de combatiente y de camarada.

Dura ha sido la prueba que hemos pasado, y no pequeña la aportación de sangre y de heroísmo que a la victoria de la causa de la libertad hemos ofrendado.

Pero así como el roble se yergue más firme y altivo después de la tempestad que desgaja sus ramas y arranca sus hojas, así nosotros, después de los sangrientos combates en los que cayeron nuestros mejores, nos mantenemos en pie sin claudicar, sin desmayar y dispuestos a recorrer hasta el fin el áspero camino que aún nos queda, hasta llegar a la cumbre de la liberación definitiva de nuestro pueblo y de nuestra patria.

En estas horas de legítimo gozo triunfal, recordemos a nuestros héroes y a nuestros mártires, a los que cayeron gritando su fe y su confianza en la victoria.

Recordemos a los que cayeron luchando en las trincheras de la libertad de España; a los que cayeron, con el pensamiento puesto en la patria lejana, en las heladas estepas de nuestra entrañable Unión Soviética; recordemos a los que sucumbieron en las prisiones y en los campos de concentración de España, de Francia, de África y de Alemania; recordemos a los bravos camaradas que junto a vosotros y en las filas de los "maquisards" lucharon con honor y cayeron con gloria.

Inclinemos un momento, ante nuestros muertos, nuestras banderas, banderas de lucha, de dolor y de sangre; banderas de gloria, de amor al pueblo y de odio a sus opresores, y con ellas en alto de nuevo, marchemos adelante por el camino de la unidad hacia los combates decisivos que han de liberar nuestra patria.

Os estrecha fuertemente las manos, vuestra camarada.

DOLORES IBARRURI

Toulouse, 17 de agosto de 1945.

Por la unidad y la lucha hacia la victoria de la República

Nueve años han pasado desde aquel 18 de julio en el que una sublevación militar fascista, organizada e impulsada por Alemania e Italia que preparaban la agresión a Europa, estalló con inusitada violencia en nuestro país.

Los militares sublevados y las fuerzas reaccionarias que se amparaban tras ellos, no confiando en sus propias fuerzas, ni mucho menos en el apoyo popular, se lanzaron a la lucha contra las instituciones republicanas y contra el pueblo, al grito hipócrita de "¡Viva la República!"

Mas la sangrienta farsa de la pretendida defensa de la República iba a durar muy breve tiempo.

Si el 18 de julio de 1936, los sublevados fascistas proclamaban que su objetivo era "la lucha contra el comunismo" que amenazaba la República, un mes más tarde afirmaban que de lo que se trataba realmente era de restaurar en España las instituciones monárquicas tradicionales que la República había liquidado.

Sin embargo, esto fué también rectificado en abril de 1937 por Franco, al declarar abiertamente que la sublevación tenía por objeto la instauración en España de un régimen fascista, similar a los existentes en Italia y en Alemania.

Esta declaración, acompañada del decreto de unificación de todas las fuerzas de derechas, civiles y militares, bajo el programa de Falange, fué

19-79-47

impuesta por los alemanes, cuya decisiva participación en la guerra contra la República les daba derecho a exigir e imponer condiciones a sus cómplices falangistas.

Lo que los fascistas españoles no se atrevieron a declarar hasta varios meses después de su criminal sublevación, es decir, cuando sabían que contaban con la complicidad de la reacción internacional expresada en la política de "no intervención", había sido denunciado a las pocas semanas de comenzada la lucha por el pueblo español y sus organizaciones representativas. "No es una guerra civil más, lo que ensangrienta nuestra Patria —declaraba a mediados de Agosto el Partido Comunista de España y con él las restantes fuerzas antifascistas de nuestro país— sino una guerra de liberación contra los invasores fascistas alemanes e italianos".

Y aquella verdad que no quiso ser oída por los gobernantes muniquistas, la proclamaba cínicamente el general alemán Reichenau cuando afirmaba —ante el Estado Mayor alemán— que "el significado supremo de nuestra intervención en España reside en que nos hemos podido establecer sobre las líneas estratégicas vitales de Francia e Inglaterra, y gracias a nuestras posiciones en España, nos encontramos en una situación favorable dominando los puntos vitales de esta región estratégica..."

No era menos explícito Goering escribiendo en el "National Zeitung", en junio de 1938: "En el Oeste de Europa, sobre la frontera de los Pirineos, ha surgido un Estado Nacional aliado al Eje Roma-Berlín; este Estado es el más rico de Europa en materias primas necesarias para una guerra moderna..."

A las declaraciones de los jefes fascistas, alemanes e italianos, que consideraban la guerra de

España como una guerra propia, Franco el miserable instrumento de los dictadores, respondía confirmando su dependencia directa de las potencias extranjeras fascistas. Era en los trágicos días de la caída de la capital santanderina, cuando Franco telegrafiaba a Mussolini para agradecerle la participación de los ejércitos italianos en la guerra de España. "Cúmpleme la satisfacción, —decía Franco en un telegrama dirigido a Mussolini—, de tener a mis órdenes las valerosas tropas legionarias que acaban de entrar en Santander en estrecha colaboración y fraternidad con las tropas nacionales".

A este telegrama respondió Mussolini: "Me siento particularmente dichoso, de que las tropas legionarias italianas hayan prestado durante diez días de duras batallas una contribución poderosa a la victoria de Santander, y que esta contribución encuentre hoy por vuestro telegrama el reconocimiento ambicionado. Esta fraternidad de armas, para siempre íntima es una garantía de la victoria final que liberará a España y al Mediterráneo de toda amenaza a nuestra civilización común. . ."

"El asno, frota al asno", se dice en España pero en estas felicitaciones entre los criminales que ensangrentaban nuestra Patria, podía encontrarse la clave del verdadero significado de la sublevación militar fascista de 1936, en nuestro país.

No éramos solos a comprender las maniobras de la sublevación que se trataba de enmascarar con la bandera del anticomunismo.

El propio Churchill en un discurso pronunciado en Manchester, el 9 de mayo de 1938, expresó la preocupación que la sangre de España le causaba. "La agonía de la guerra civil prosigue —dijo Churchill—; de haber sido solamente una disputa española, sostenida por los españoles, hubiéramos podido alejar la mirada de sus horrores, pero la des-

vergonzada intromisión de las potencias dictatoriales con tropas organizadas y montañas de armamento bajo la falaz máscara de la "No Intervención" ha dado a la lucha mayor amargura y un significado que se extiende más allá de la Península española. . ."

No, no era una guerra civil más, la guerra iniciada en España el 18 de julio de 1936. Era el comienzo de la segunda guerra mundial, era el comienzo de las bárbaras agresiones fascistas contra los pueblos democráticos de Europa.

Sin la participación de Italia y de Alemania, en la lucha contra la República Española, el pueblo español hubiera obtenido rápidamente la victoria sobre los sublevados, como la obtuvo en las primeras semanas de la sublevación en los centros fundamentales del país.

España fué el primer pueblo agredido por Hitler y Mussolini; España fué el primer país que vió sus ciudades arrasadas por la aviación alemana e italiana; España fué la primera nación que conoció la guerra totalitaria que no establece diferencias entre el frente y la retaguardia; España fué el primer pueblo que conoció las ejecuciones en masa de la población pacífica, ejecuciones realizadas por los chacales falangistas amamantados en las ubres de la loba italiana y de la hiena de Berlín.

Y si es verdad que fué en España donde Hitler pudo colocar el primer gobierno marioneta a su servicio, como contrapartida honrosa, fué el pueblo español —y ese es nuestro orgullo y nuestra más cara ejecutoria— el primero en verter su sangre por la libertad; fué el primero en levantarse con las armas en la mano a cerrar el paso al avance del fascismo. . . Más de un millón de muertos dimos a la causa de la lucha contra el agresor fascista.

Esto nos da derecho a mucho; nos da derecho a exigir que la política de los grandes países de-

mocráticos hacia la España falangista sea revisada. No es posible admitir que las democracias que acaban de obtener una victoria decisiva sobre este manantial del fascismo, cuyos canales se extendían por toda Europa, dejen subsistir el régimen franquista, creación evidente del hitlerismo alemán y del fascismo italiano. No es posible admitir, ya que ello entrañaría no sólo una burla sangrienta a los sacrificios de nuestro pueblo, sino la quiebra de los principios por los cuales tantas vidas han sido sacrificadas en todos los países, que para la España fascista haya por parte de ciertas grandes potencias, una bula de perdón, de tolerancia y apoyo.

El que la lucha armada del pueblo español contra los agresores fascistas terminara hace seis años, no puede significar de modo alguno aceptación de los hechos consumados, ni mucho menos del reconocimiento de la legitimidad del régimen franquista, cuya instauración fué debida fundamentalmente a las armas hitlerianas, como una necesidad del hitlerismo en la preparación de su agresión a todos los pueblos de Europa.

La gran Unión Soviética y México han tenido esto presente al negarse rotundamente a reconocer al régimen franquista. Otros países americanos han roto sus relaciones con la España de Franco. Se comienza a hacernos justicia, pero es necesario que se nos haga completa.

Somos los primeros resistentes en Europa y ni renunciamos a este título glorioso ni consentiremos que sea olvidado.

La democracia mundial tiene una deuda con la República Española, y esa deuda debe ser satisfecha ayudando al pueblo español a recuperar su República, la del 14 de abril, la República que advenia apoyada por el fervor popular; la República que llegaba a barrer de la faz de España el moho y la roña de siglos y a abrir las ventanas de

nuestra Patria al aire fresco y vivificante de la democracia.

No exigimos nada que no sea justo; queremos reconquistar lo que es nuestro, lo que se nos arrebató por la violencia, lo que se concedió al fascismo arrancándoselo al pueblo español, y no sólo con la intervención italo-germana sino con la complicidad de ciertos países democráticos, a través de la malhadada política de "No Intervención", que era una intervención descarada en favor de los agresores fascistas.

No invocamos solamente nuestro derecho; apelamos también al juicio de los pueblos, que después de nosotros han sido víctimas de las agresiones fascistas; apelamos al pueblo inglés que ha sentido bien de cerca las consecuencias de la política de "No Intervención", en los terroríficos bombardeos de sus ciudades por la aviación alemana; apelamos al pueblo francés, al pueblo americano y a todos los pueblos del mundo, amantes de la libertad para que exijan de sus Gobiernos la ruptura de relaciones con la España franquista y la ayuda al pueblo español para recuperar las libertades perdidas y restaurar el régimen republicano democrático que el fascismo destruyó.

Los pueblos que, para vencer al fascismo, han tenido que realizar los terribles sacrificios que la guerra ha impuesto, no pueden consentir que esos sacrificios sean estériles y lo serían si en España perviviese el actual régimen fascista que sirve de cobertura y amparo a la canalla hitleriana huída de los diferentes países de Europa, que prepara nuevas agresiones contra la seguridad de los pueblos. Estos, que tanto han sufrido, son los más interesados en que la paz lograda sea una paz durable. Pero la paz no podrá ser asegurada, mientras que en ese rincón del mundo que se llama España franquista quede subsistente, quede en pie, un avis-

pero de conspiraciones, de provocaciones y agresiones fascistas.

Este derecho a la ayuda de las naciones democráticas que nosotros conquistamos en una lucha armada de cerca de tres años, no debe hacernos olvidar que no basta tener razón; que no es suficiente estar asistidos de todos los derechos para hacer triunfar una causa justa.

Hay que tener fuerza para hacer valer el derecho, para defender la razón que nos asiste; es necesario ser fuertes para ser tomados en consideración.

Siendo fuertes en potencia, somos débiles en realidad, porque no hemos sabido anteponer a las pasiones personales, a los intereses de capilla o de grupo, el interés supremo de España.

Con vistas a la liquidación de esta situación, los comunistas nos hemos esforzado en crear las bases de una Unión Nacional amplia, incluyendo en ella todas las fuerzas republicanas y antifascistas. Cuando se trata de la salud de la Patria y de los intereses vitales del pueblo, los antagonismos que existen y que existirán siempre entre las fuerzas que representan ideologías e intereses distintos, no pueden constituir, bajo ningún pretexto, motivos para negarse a la formación de un frente nacional antifascista que ponga fin a la trágica situación de nuestro país.

En la hora actual, esgrimir incompatibilidades personales o políticas para obstaculizar la formación de este frente nacional antifascista, no significa solamente mezquindad de espíritu e incapacidad para dirigir, sino desprecio absoluto a los sufrimientos del pueblo y apoyo directo al franquismo.

No renunciamos, los comunistas, a ninguno de nuestros principios, ni pedimos a los demás que renuncien a los suyos. Alianza, pactos, acuerdos en-

tre fuerzas distintas sobre motivos concretos, no entrañan en absoluto dejación y abandono de programas propios. La alianza entre las grandes potencias democráticas tan distintas entre sí como la gran Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la vieja Inglaterra y los jóvenes Estados Unidos, no han hecho perder a los unos ni a los otros, ninguno de sus rasgos específicos.

Los resultados de esta alianza están a la vista: la derrota militar hitleriana, la liberación de los pueblos sojuzgados por el fascismo; la instauración de regímenes democráticos en los países que fueron satélites de Hitler y la creación de un Organismo de Seguridad Internacional que puede garantizar la consolidación de la paz para un largo período de tiempo.

Y, sin referirnos a ejemplos ajenos: ¿Es que hubiera sido posible la resistencia popular ante la agresión fascista y la creación del Ejército Republicano, ni el mantenimiento de una lucha tan desigual durante 32 meses, si no hubiera existido la unidad en nuestro país?

¿Qué esta unidad tenía defectos...? ¡De acuerdo! ¿Qué era insuficiente? Absolutamente cierto y sentido por todos, como se demostraba en los esfuerzos del Gobierno por hacer más amplia la unidad nacional, esfuerzos que se condensaban en los "Trece Puntos" del último Gobierno de la República, del Gobierno de Negrín.

Si tantas pruebas tenemos de la eficacia de la unidad ¿por qué retrasar por más tiempo la realización de esta unidad, tan profundamente sentida y deseada por todo el pueblo para acabar con el franquismo y restablecer en nuestro país un régimen republicano, democrático, sobre bases firmes y seguras?

A pesar de todas las dificultades y los obstáculos, que las maniobras de los agentes de Franco, la

demagogia y la irresponsabilidad levantan en el camino de la unidad, el Partido Comunista de España seguirá luchando por lograr la Unión Nacional de las fuerzas antifascistas tanto en el interior del país como fuera de él.

Sin esta unidad no hay posibilidad de lucha eficaz contra Franco, ni autoridad para demandar y recibir ayuda de los pueblos y países democráticos.

Pasó la Conferencia de San Francisco sin que los republicanos españoles hayamos aprovechado como hubiera sido posible esta Conferencia, de haber estado unidos, unión que hubiera permitido presentar ante los delegados de todos los países democráticos, las reivindicaciones de la España Republicana, no a través de los distintos grupos republicanos españoles, sino por medio de la legítima representación de la República Española, que ostenta el último Gobierno legal de la República.

Cueste lo que cueste, hay que lograr la unidad nacional, que nos permita presentar, ante el mundo, las exigencias a que nos da derecho la aportación de sangre que el pueblo español hizo a la defensa de la democracia y en la lucha contra el fascismo.

Que este 18 de julio, noveno aniversario de la gesta heroica de nuestro pueblo, recuerde a todos que nuestra Patria está encadenada, que nuestro país vive oprimido por un régimen fascista, que nuestro pueblo sufre, que en España no hay ni libertad, ni justicia, ni democracia.

Que todo hay que reconquistarlo y esto no será posible sin la unidad combativa de todas las fuerzas honradamente republicanas y democráticas.

El P. S. U. de Cataluña, exigencia revolucionaria del desarrollo democrático catalán

Tierra fecunda en rebeldías populares y en luchas heroicas del proletariado, emporio y centro de la industria en la península, ha sido Cataluña cuna y hogar del movimiento societario español.

La historia de las luchas del proletariado en España en la última mitad del siglo pasado y en los primeros lustros de este siglo, está saturada de las luchas del proletariado catalán, cuya organización sindical fué la más potente y combativa de la península.

Y si en Cataluña faltó como fuerza dirigente de la clase obrera catalana un Partido revolucionario que hubiera hecho más positivo y eficaz el esfuerzo de su potente organización sindical obrera, esta falta no hay que buscarla como han tratado de hacerlo algunos, en el "apoliticismo" que no existió nunca entre los obreros catalanes, porque su repulsa a participar en la política al uso era una manera "especial" de hacer política, sino en la equivocación de los viejos dirigentes socialistas, que en lugar de elegir como centro fundamental de sus actividades la capital industrial que poseía el núcleo fundamental del proletariado, fué a establecerse en el centro político del país, en Madrid, con evidente perjuicio para el movimiento obrero español que ha sufrido durante largos años las

consecuencias de esta debilidad o error inicial del Partido Socialista Obrero en sus primeros trabajos por el despertar clasista del proletariado.

El Partido Comunista de España se esforzó, desde su advenimiento a la vida política en nuestro país, en crear en Cataluña un Partido marxista catalán, el Partido Comunista de Cataluña, que ocupase el lugar que no supo o no pudo ocupar en los años en que esto era fundamental, el Partido Socialista Obrero Español.

Veinte años de abnegados esfuerzos de los comunistas catalanes, de hombres como Arlandis, Sesé, Desiderio Trillas, Valdés, etc., en los que a pesar del heroísmo y de la abnegación de nuestros camaradas, fueron cometidos no pocos errores, originados unas veces por el sectarismo, por la incompreensión otras, y a veces también por la penetración de la ideología burguesa separatista en las filas del Partido Comunista de Cataluña, no dieron el fruto que era de esperar en relación con la necesidad de crear este Partido marxista del proletariado en Cataluña.

Mas, lo que no pudo hacerse en veinte años de trabajo y lucha, en los que no pocas veces se jugaron la vida y la libertad nuestros camaradas, fué una realidad cuando la cobarde agresión falangista hitleriana a la República Española y a su régimen democrático, ponía en peligro no sólo la existencia del régimen republicano sino la libertad y la vida del proletariado español y de sus fuerzas más conscientes y combativas.

Existían en Cataluña cuatro partidos obreros que se esforzaban en llenar esta necesidad de la existencia de un partido del proletariado catalán para dar un contenido no sólo rebelde sino revolucionario a las luchas de la clase obrera catalana.

Estos Partidos eran: El Partido Comunista de Cataluña; la Unión Socialista de Cataluña; la Fe-

deración Catalana del Partido Socialista Obrero Español y el Partit Catalá Proletari, que ya antes de la sublevación falangista habían establecido y mantenían cordiales relaciones.

Esto era comprensible: compuestos los citados partidos por hombres de honda raigambre democrática y de limpio historial de lucha democrática, sus inquietudes sociales les habían llevado a estudiar las teorías marxistas-leninistas-stalinistas y los métodos revolucionarios que se desprenden de estas teorías.

En ellos había arraigado con fuerza la idea de que sólo la existencia de un Partido del proletariado dotado de una teoría revolucionaria justa, con una disciplina férrea y una unidad orgánica y política inquebrantables, era posible dar al movimiento obrero catalán la capacidad y la fuerza necesarias para transformarse en el eje del movimiento político y social de Cataluña.

Y lo que antes de la sublevación era anhelo latente en la conciencia patriótica de las masas proletarias y de los dirigentes honrados de esos Partidos, en las condiciones creadas por la sublevación fascista, se convirtió en un hecho real de importancia histórica trascendental.

Cuán sentida era la necesidad de crear el Partido del proletariado catalán, se puso de manifiesto en el impetuoso crecimiento del Partido formado por la fusión de los cuatro partidos proletarios y que tomó el nombre de Partido Socialista Unificado de Cataluña.

En el momento de la fusión apenas reunían los cuatro partidos poco más de seis mil afiliados. Al año y medio de su creación los efectivos del P.S.U. de Cataluña llegaban a sesenta mil miembros con una decisiva influencia en la Unión General de Trabajadores Catalana que agrupaba unos quinientos mil afiliados.

El crecimiento del P.S.U. era bien explicable. Atendiendo a la llamada angustiada de Cataluña y España, profundamente heridas y amenazadas en su existencia por la sublevación fascista del 18 de Julio de 1936, el P.S.U. volcó sus actividades, sus esfuerzos, su entusiasmo y su energía hacia los frentes donde se decidía el porvenir libre de Cataluña y de España. *

Y el P.S.U. siendo un Partido proletario por excelencia, no se encerró en los limitados marcos de los intereses de clase, sino que se convirtió prácticamente en el defensor de los intereses de todos los patriotas, en el defensor de los intereses vitales de Cataluña.

Los positivos efectos de la unificación de los cuatro Partidos proletarios, reafirmó en los dirigentes y en las masas del P.S.U. el sentido de la unidad; y venciendo dificultades que a veces parecían insuperables, crearon el primer Comité de Enlace entre las fuerzas populares de Cataluña, sobre la base de un programa de realizaciones prácticas inmediatas.

Yo no quiero en este IX aniversario del P.S.U., hacer un examen de todo su trabajo, de sus aciertos y de sus errores, que también los hubo, sino destacar lo que ha tenido de positivo, la formación del P.S.U. y el gran porvenir que le espera en las futuras luchas por el desarrollo democrático de España y por la liberación social y nacional de Cataluña.

La experiencia de estos nueve años de combate demuestra que el proletariado y el pueblo catalán pueden tener confianza en la dirección del P.S.U., en el profundo espíritu combativo y disciplinado de sus afiliados y sobre todo en el sentido político, realista, profundamente impregnado de

un amor a Cataluña y a su clase trabajadora, de su Secretario General, el querido amigo y camarada Comorera.

La lucha contra Franco y por la reconquista de la República plantea ante las fuerzas políticas y sindicales de España y de Cataluña tareas de enorme responsabilidad. La fundamental entre ellas, es la de lograr la coordinación de los esfuerzos de todos los sectores, grupos políticos y organizaciones antifascistas para dar el golpe decisivo al falangismo.

Rechazar todo lo que sea motivo de discordia, para mantener y consolidar aquello que pueda servir para establecer y desarrollar la unidad, tal debe ser la norma orientadora del P. S. U. de Cataluña.

El convencimiento de que la teoría marxista, por la que nosotros nos guiamos, es la única justa y la seguridad de que esta teoría es la sola que puede orientar y conducir a los pueblos por caminos de salvación y de libertad, como se demuestra en el grandioso ejemplo de la Unión Soviética, no debe servir para menospreciar a las otras fuerzas que piensan de diferente manera que nosotros, no debe servir para aislarnos ni hacer de nosotros fanfarrones y pedantes orgullosos.

Una idea justa llevada hasta el absurdo con el pretexto de defenderla, o planteada a destiempo, de manera sectaria u oportunista se convierte ella misma en un absurdo.

En nuestras relaciones con las diversas fuerzas del campo proletario o democrático debemos ser flexibles y transigentes en todo aquello que no afecte a los principios fundamentales de nuestros Partidos.

El marxismo no es un dogma, sino un guía para la acción, nos han enseñado nuestros grandes maestros y orientados por el marxismo esta-

mos obligados a estudiar las condiciones en que ha de desarrollarse nuestra actividad, para determinar con arreglo a la situación concreta, los caminos y los medios precisos para hacer triunfar nuestras ideas, siendo lo suficientemente ágiles para cambiar estos medios y estos caminos cuando las situaciones cambien.

No es de analogías y de paralelos históricos de donde debemos deducir la línea de conducta a seguir, sino de las condiciones que nos rodean. Nuestra política no se basa en citas y sentencias aisladas o en fórmulas muertas, que hacen de la teoría una cosa estática y anquilosada, sino que se enriquece y se forma cada día con la experiencia práctica no sólo de los aciertos sino también de los errores.

El Partido Socialista Unificado de Cataluña, creció rápidamente porque su política fué justa; porque su actuación correspondía a la situación real de Cataluña, que obligaba a todas las fuerzas honradamente patrióticas y democráticas a volcar sus esfuerzos sobre los frentes, a dedicar sus actividades a la lucha para salvar la República y la independencia de Cataluña y de España.

En las nuevas condiciones, cuando se trata de conquistar las libertades perdidas y de restablecer la República y de unir para la realización de esta gran tarea histórica las fuerzas antifascistas de Cataluña y España, el P.S.U. puede y debe ser en Cataluña el núcleo unificador del movimiento democrático y antifascista.

Que la experiencia del ayer heroico y glorioso del P.S.U. sea el estímulo para las asperas y penosas tareas del momento actual. Y sobre esa solera de lucha y de actividad combativa del Partido del proletariado de Cataluña, dirigido por hombres de la firmeza revolucionaria y patriótica de Juan Comorera, Rafael Vidiella, José Moix y de

tantos otros, e inspirados en las teorías marxistas-leninistas-stalinistas, se levantará mañana el gran Partido Único del proletariado catalán que estrechamente unido al proletariado español, será la garantía del fortalecimiento y desarrollo de una verdadera democracia en Cataluña y en España.

Por un Gobierno de coalición nacional

Le resolución de la histórica Conferencia de Potsdam cerrando a España de Franco el acceso a la comunidad internacional de las naciones, ha quebrantado profundamente la estabilidad del franquismo, facilitando en alto grado la lucha del pueblo español contra sus opresores. La nueva ola de terror desencadenada en estas últimas semanas y que se extiende particularmente sobre Madrid, Euzkadi y Cataluña, donde han sido detenidos centenares de ciudadanos sospechosos de hostilidad al franquismo, evidencia el temor de la camarilla dominante a una sublevación popular que barra del suelo de España la basura falangista. Por otra parte, la agitación existente en los círculos monárquicos, donde precipitadamente se ultiman los preparativos de una intentona monárquica para impedir que el creciente descontento de todas las fuerzas antifranquistas facilite el desencadenamiento de la lucha popular por la República, es una elocuente demostración de la descomposición del franquismo y de la imposibilidad de sostener mucho tiempo el tinglado falangista.

Todos los españoles, dentro y fuera de España, sienten que se aproxima la hora de la solución tanto tiempo esperada y se aprestan para intervenir activamente en el desarrollo de los acontecimientos. Las fuerzas republicanas, en una alentadora unidad de voluntades, han celebrado en México una reunión de los Cortes Españolas para elegir Presidente de la República y poner en marcha los

organismos constitucionales de ésta. La democracia mexicana ha rodeado de atenciones y honores a los representantes de la democracia española, alentándolos a proseguir por el camino de la unidad como prenda de futuras victorias.

¿Qué quieren y a dónde van los españoles republicanos? ¿Qué características va a tener el Gobierno que los republicanos españoles se den, y qué fuerzas han de participar en él?, se han preguntado con cierta preocupación amigos y enemigos. Con acertado criterio el Sr. Martínez Barrio, ya Presidente de la República, ha respondido a estos interrogantes: "El Gobierno que se forme será un Gobierno de Concentración Nacional, que abarque todos los grupos leales representados en las Cortes de la República, así como todas aquellas fuerzas nacionales que tienen arraigo en el país y que por voluntario alejamiento carecen de representación parlamentaria. Deberán también estar representados quienes sin pertenecer a organizaciones políticas ni sindicales simbolizan valores intelectuales y morales de la Patria. Deberá ser un Gobierno que tenga autoridad y que cuente con el apoyo de todos".

Sin embargo, las cosas han ocurrido un poco diferentemente, ya que el Gobierno que se ha constituido, después de la declinación de poderes del Sr. Negrín, no es en modo alguno un Gobierno de Coalición Nacional, sino que es, incluso, más restringido que el último gobierno republicano y lo que tenía de positivo, la vivificación de las instituciones republicanas, queda desvalorizado con la creación de un Gobierno sin la necesaria base popular y combativa desde el momento de su aparición en la palestra política.

Nosotros, comunistas, no tenemos ninguna incompatibilidad con el Sr. Giral, demócrata bien conocido por el importante papel que jugó como Jefe

del Gobierno republicano en los primeros meses de nuestra guerra liberadora, facilitando el desarrollo de la resistencia y el armamento del pueblo, para hacer frente a la agresión fascista; pero es un hecho, con el que no podemos estar de acuerdo, que en el Gobierno que actualmente preside, faltan las fuerzas fundamentales en que ha de apoyarse el régimen republicano: falta el Partido Comunista; falta el Partido Socialista, aunque en el Gobierno haya socialistas tan destacados como el Sr. de los Ríos y el Sr. Jiménez de Asúa; no está ni la Esquerza ni el P.S.U. de Cataluña, y faltan igualmente, los representantes de las dos grandes Centrales Sindicales Obreras; faltan, en una palabra, los partidos y organizaciones que fueron el alma de la resistencia republicana frente al criminal contubernio hitleriano-falangista, resistencia, cuya valoración y significación internacionales han sido acrecentadas en estos terribles años de guerra que acaba de terminar con la capitulación del agresor japonés. La ausencia de estas fuerzas en un Gobierno que se da como tarea la organización de la lucha por el establecimiento de la República, no puede por menos que inspirar cierto recelo entre los hombres que luchan en el interior del país y que pertenecen precisamente a esas organizaciones y partidos ausentes del Gobierno. La composición estrecha del actual Gobierno no puede despertar entusiasmo entre las masas populares y democráticas de otro países, cuya ayuda será necesaria para llevar a buen fin la reconquista y consolidación de la República democrática, y se corre el riesgo de una nueva escisión que hay que impedir, porque ello significaría una verdadera catástrofe en el desarrollo de la lucha contra el franquismo.

Los comunistas, el Partido Socialista y otros importante sectores obreros y republicanos han de-

fendido y apoyado el Gobierno presidido por el Dr. Negrín porque él representaba el espíritu de resistencia de nuestro pueblo y la legitimidad republicana y constitucional. Apoyar al Dr. Negrín no era simplemente apoyar a una personalidad de estas o las otras características, sino apoyar una política: la política de la resistencia y de la firmeza frente al fascismo y de la estricta legalidad republicana.

En el nuevo Gobierno se ha prescindido de todo lo que de cerca o de lejos se relacionase con el anterior, que era el último Gobierno legal de la República.

¿Significa ésto un cambio de la política de intransigencia ante el franquismo o se trata simplemente de un mal entendido entre los diversos grupos republicanos? Yo recuerdo a todos la responsabilidad que contraen ante España aquéllos que ponen obstáculos a la formación de un amplio Gobierno de Concentración Nacional. Sería absurdo pretender la unanimidad sobre todas las cuestiones, pero sí puede llegarse al acuerdo sobre los problemas fundamentales, si en la defensa de los intereses republicanos no intervienen mediaciones ni inercias extrañas a los intereses vitales de nuestro país.

¿Es que no hay posibilidad de que las fuerzas que están en el Gobierno y las que nos hallamos fuera nos sentemos alrededor de la misma mesa para lograr un acuerdo definitivo sobre la formación del Gobierno que ha de dirigir la lucha contra el franquismo y reemplazar al Gobierno franquista hasta que el pueblo pueda expresar libremente su voluntad?

El propio Sr. Giral, considerando la debilidad de su Gobierno, ha declarado que éste, en su forma actual, no es definitivo, sino provisional, abriendo con ello la posibilidad de un nuevo plan-

teamiento del problema. El Gobierno actual deberá presentarse a las Cortes para ser refrendado o rechazado por éstas, el 10. de Octubre, y aún en el supuesto de que contase con una mayoría, esto no puede satisfacer al Sr. Giral porque, en el mejor de los casos, esa precaria mayoría no cambiaría en nada la relación de fuerzas en que se apoya su Gobierno. Sólo con la estrecha colaboración de todos los sectores antifascistas, representados en un Gobierno de Coalición Nacional, puede dirigirse la lucha que ha de abocar al derrumbamiento del franquismo, y hablar en nombre de las fuerzas antifranquistas españolas. Este Gobierno deberá tener un programa. No basta las generalizaciones sobre la Constitución de 1931, que en principio es acatada por todos, ni tampoco las reiteraciones sobre la evitación de derramamientos de sangre, como si Franco no estuviese derramando a torrentes la sangre del pueblo y como si los republicanos hubiesen sido los iniciadores de la sublevación del 18 de Julio.

Se necesita algo más concreto, y si bien la responsabilidad de la política de un Gobierno recae, de manera general, sobre el Jefe de éste, en las anormales condiciones en que el Gobierno republicano tendrá que actuar, ¿no sería conveniente seguir el ejemplo dado por algunos países de Europa, Checoeslovaquia e Italia, entre otros (y señalo dos países de diferentes características) en los cuales, al lado del Presidente del Gobierno hay varios vice-Presidentes coparticipantes en la responsabilidad gubernamental? ¿No podría ser ésta una manera de arreglar diferencias?

Esforcémonos en buscar los más eficaces procedimientos para lograr el entendimiento, arrancando pretextos a ciertos amigos que se parapetan en la desunión de los españoles para no hacer nada en nuestro favor; creemos las condiciones pa-

ra abocar y consolidar, en un futuro inmediato, la República y la democracia en España.

Los comunistas no somos incompatibles más que con los fascistas culpables de la ruina y de la miseria de nuestra Patria, con los responsables del dolor y del sufrimiento de nuestro pueblo. Sobre la base de la unidad de todas las fuerzas antifascistas estamos dispuestos a colaborar con todos los que honradamente deseen participar en la restauración de las libertades democráticas basadas en la Constitución de 1931, destruidas por el falangismo. Hay que formar urgentemente un verdadero Gobierno de Coalición Nacional, no sólo para dar una dirección a la República, sino porque su formación es el hecho que puede determinar el levantamiento de una gran oleada de entusiasmo combativo y de unidad entre las masas populares en el interior de España.

La formación de un Gobierno con tales características movilizará los inagotables recursos de energías y heroísmo que hay en la entraña de nuestro pueblo, sin lo cual no podemos pensar en poner fin a la tiranía franquista. Nuestra unidad en la emigración pondrá en marcha dentro de España las fuerzas que han de rescatar la República. El olvido o menosprecio de esta cuestión fundamental puede hacer infecundos esfuerzos y propósitos de cuya buena fe no dudamos, pero en política no cuentan las buenas intenciones, sino los hechos.

París, 4 de septiembre de 1945.

Saludo al mitin de Madison Square de Nueva York

Saludo con emoción y gratitud a las masas democráticas, leales amigos de los republicanos españoles, reunidos en el gran mitin de Nueva York. El pueblo español, el primero en luchar contra el fascismo, continúa, después de la victoria de las Naciones Unidas, sujeto a la opresión y sangriento terrorismo de la Falange franquista. Los valientes comisarios del Ejército Republicano Santiago Alvarez y Sebastián Zapirain, están amenazados de muerte al igual que millares de sus compatriotas. La solidaridad internacional de todos los pueblos libres que apoyan la heroica lucha del pueblo español puede derrocar a los verdugos fascistas. Ha llegado el momento en que todos los amigos de la República Española deben intensificar sus actos de solidaridad para salvar a Alvarez y Zapirain y poner fin al terror franquista. Rogamos a todos los gobiernos democráticos que rompan sus relaciones diplomáticas con Franco, y con ello ayuden al pueblo español a darle fin y restablecer el régimen republicano legal. Os envío mis más fervientes buenos deseos por el éxito de vuestra generosa campaña.

París, Septiembre de 1945.

Discurso pronunciado en París el 5 de Octubre

¡Pueblo de París! ¡Delegados a la Conferencia Sindical Mundial! ¡Comaradas y amigos!:

La grandiosidad de este acto de afirmación democrática y de solidaridad para con el pueblo español evidencia de manera elocuentísima cuán profundamente enraizados en el corazón del pueblo francés viven el amor a la libertad y el cariño hacia el país hermano, hacia la España heroica, hacia la España mártir bajo la tiranía de Franco, hacia la España que fué el primer resistente en la lucha de los pueblos contra los agresores fascistas. (Grandes aplausos.)

Con hondísima emoción, con emoción imposible de dominar, porque ella nace, no de una impresión momentánea y pasajera, sino de dolorosos recuerdos de un pasado reciente de tremendas luchas y de sangrientos sacrificios, vengo esta noche ante vosotros a exponeros las demandas de la España que no se ha sometido, de la España que lucha, de la España que vive con la esperanza de ver florecer de nuevo, en la patria pisoteada por la bota fascista, la libertad y la democracia. (Aplausos.)

Pero antes de exponeros estas demandas es necesario recordar, porque existen gentes empeñadas en olvidarlo para justificar posiciones reaccionarias gemelas a la "no intervención", lo que para el mundo significó la guerra y la resistencia del pueblo español desde 1936 a 1939.

La guerra de España fué el primer episodio de la segunda guerra mundial, de esa terrible catástrofe provocada por la banda de criminales hitlerianos, que ha llevado a millones de hogares el hambre y la ruina, el dolor y la muerte.

Con la agresión a la España republicana, auspiciada por una sublevación fascista, Hitler iniciaba el sangriento ciclo de sus agresiones a los pueblos libres de Europa.

LOS ESPAÑOLES RESISTEN

La sublevación de los generales españoles el 18 de julio de 1936 colocó al pueblo español ante una encrucijada histórica, frente a la cual había que decidirse con audacia. O someterse sin resistencia, dando una fácil victoria al enemigo y lanzando sobre la historia de nuestro pueblo un baldón de ignominia y de cobardía, o aceptar la lucha sin reparar ni en la desigualdad de los medios ni en los tremendos sacrificios que habría que realizar.

Y el pueblo español no vaciló; como en Sagunto y como en Numancia, como en Zaragoza y en Bailén, como en Madrid y en el Bruch, como en tantos y tantos momentos de nuestra historia patria, el pueblo español se decidió por la lucha, prefiriendo los combates y la muerte por la libertad al sometimiento vergonzoso y resignado al despotismo fascista. (Grande y prolongada ovación.)

¿Recordáis, amigos y camaradas? El mundo, acostumbrado a una política de vergonzosas claudicaciones ante el fascismo, hizo un gesto de asombro... ¡Los españoles resisten!

¡Y era verdad! Los españoles resistíamos y obteníamos victorias como las de Madrid, Guadalupe-

ra, Teruel, Brunete, Belchite, el Ebro... (Grandes aplausos.)

Los pueblos se ponían en pie para asomarse por encima de los Pirineos a contemplar el desigual combate entre un pueblo, al que la política de "no intervención" dejaba desarmado, y las potentes fuerzas de la coalición internacional fascista.

Los simples nos decían Quijotes. Los canallas nos llamaban bandidos, como bandidos llamarían más tarde a los patriotas de Yugoslavia y Grecia, como llamarían bandidos a los gloriosos "maquisards" franceses. (Aplausos.)

Pero nosotros luchábamos con nuestra verdad a cuestas. Para nosotros, como para todos los demócratas sinceros del mundo, era claro que en España se libraba una batalla de trascendencia internacional. Que en España se decidía la paz o la guerra, la suerte y los destinos de Europa y del mundo.

Y nosotros queríamos ganar la paz; queríamos ganar al fascismo aquella batalla, para impedir que otros pueblos fueran sacrificados.

Mas, frente a nuestra decisión, se levantaban los apaciguadores, se levantaban los "no intervencionistas"; se levantaban los que trataban de crear bloques occidentales cimentados sobre la vergüenza de la "no intervención" y sobre Munich; bloques occidentales contra sus propios pueblos, bloques occidentales en beneficio de la reacción y de los agresores fascistas. (Ovación.)

Y entonces, como ahora, y como siempre cuando se trata de defender una causa justa, una voz, potente y viril, se elevó en defensa de la República española, sobre las cobardías y las bajezas de los gobernantes que se negaban a cumplir sus compromisos con el legítimo Gobierno de la República.

Fué la voz de Stalin (Enorme ovación. Vivas a Stalin y a la Unión Soviética), la voz del hombre

que ha sido el alma de la resistencia y de la victoria sobre el hitlerismo, declarando públicamente que, "la liberación de España de sus opresores fascistas y reaccionarios no era un asunto privativo de los españoles, sino la causa de toda la Humanidad avanzada y progresiva".

Lo que no quisieron entender los gobernantes apaciguadores, lo entendieron los pueblos.

Sobre España se volcó, junto a la solidaridad del pueblo soviético, la solidaridad de los trabajadores de todos los países, la solidaridad de los mejores hombres de cada país.

ERAN LOS REPRESENTANTES DE LOS PUEBLOS QUE NO QUERIAN SER ESCLAVOS

En impulso de incomparable grandeza, vinieron a luchar a nuestro lado franceses y polacos, yugoeslavos y checoslovacos, búlgaros y rumanos, ingleses y americanos del sur y del norte, italianos y alemanes.

Pero estos hombres no aportaban cañones ni aviones, ametralladoras ni tanques, como los Ejércitos que habían enviado Hitler y Mussolini.

Estos héroes, que llegaban a compartir nuestra suerte y nuestras penalidades, no eran enviados por los Gobiernos que capitulaban ante Hitler.

Eran los representantes de los pueblos que no querían ser esclavos. Y nos traían el don incomparable de su coraje y de su decisión, de su sangre y de su vida, para defender la libertad de España, que entonces era igual que defender su patria contra los agresores fascistas. (Aplausos.)

En aquella fragua de heroísmo y de sacrificio que fué la lucha del pueblo español se forjaron hombres con temple de acero de los cuales nos sentimos orgullosos por considerarlos entrañablemente nuestros. Los coroneles Fabien y Roy Tanguy,

jefes de la insurrección de París, fueron héroes de nuestra guerra libertadora. (Grandes aplausos.)

Entre los patriotas palacos que han dirigido la lucha de su pueblo contra los invasores alemanes, están los hombres de la brigada Dombrosky.

Entre los guerrilleros búlgaros que han participado activamente en la lucha nacional contra los hitlerianos, estaban los hombres que habían combatido en España.

Los rumanos del batallón Ana Pauker han sido y son los animadores del movimiento democrático de Rumania.

Entre los guerrilleros de Checoeslovaquia había muchos que participaron en la guerra de España.

Los combatientes de la Brigada Lincoln, ingleses y americanos, en dondequiera que se hayan encontrado, han luchado con la misma decisión y audacia con que lo hicieron cuando lucharon a nuestro lado en los campos y trincheras de España.

A la cabeza de los bravos guerrilleros que han liberado el norte de Italia estaban los antiguos garibaldinos, dirigidos por el gran luchador antifascista Luigi Longo, el comisario Gallo. (Grandes aplausos.)

Los hombres de Tito, el jefe glorioso de la Yugoslavia multinacional (Gran ovación); los jóvenes jefes del movimiento liberador de Yugoslavia han sido, en su mayoría, combatientes en las filas de la libertad del Ejército republicano español.

ANTES QUE VARSOVIA ESTA GUERNICA

Tres años duró nuestra lucha. Tres años de gigantesco esfuerzo, de combates incesantes, de batallas encarnizadas, que costaron al pueblo español más de un millón de muertos.

En España, por primera vez en la historia de los pueblos, se puso en práctica la guerra totalitaria.

Y antes que Varsovia está Guernica; antes que Amsterdam están Madrid y Barcelona; antes que el martirio de Lidice está Nules. Precediendo al dolor y la ruina de Europa, están la ruina y el dolor de España. (Grandes aplausos.)

Con nuestra resistencia retrasamos el ataque bestial de las hordas nazis a los pueblos pacíficos de Europa.

Los tres años de nuestra resistencia hubieran podido ser decisivos para el rearme de los Estados democráticos, para que éstos hubieran podido romper la espina dorsal al hitlerismo apenas hubiese intentado agredir a otros pueblos.

Pero se prefirió seguir otro camino: el camino de las concesiones a Hitler, el camino trágico y sangriento que ha conducido a los pueblos a la pavorosa conflagración que acaba de terminar con la capitulación del agresor japonés.

La derrota de la República española no fué solamente resultado de la intervención militar alemana, sino también consecuencia de la política de "no intervención" de los países democráticos.

Pero nuestra derrota no era solo la derrota del pueblo español. Era la derrota de la democracia internacional, era la primera victoria de Hitler sobre los países democráticos.

Y al tratar ahora de resolver los problemas de la postguerra, los problemas que ha creado la guerra que comenzó, no en 1939 con la agresión a Polonia, sino en 1936, con la agresión a la República española, no es posible desconocer o disminuir el problema español. (Aplausos.)

LAS DEMOCRACIAS ESTAN EN DEUDA CON EL PUEBLO ESPAÑOL

Hablar de inhibición en las cuestiones del actual régimen español es continuar con la política de "no intervención", que tan funestos resultados ha tenido para todos los países.

Tolerar la existencia del franquismo, con el pretexto de evitar una guerra civil, pretexto falso a todas luces, es aceptar como norma de derecho internacional la política fascista de los hechos consumados.

Ayudar al pueblo español a liberarse de la tiranía franquista es, al mismo tiempo que una obra de justicia histórica, una necesidad internacional. (Grandes aplausos.)

La política de "no intervención" ató de pies y manos la República española y facilitó el triunfo del fascismo. De baluarte de la democracia, España fué convertida en vasallo de Hitler. Dejó de ser un pueblo libre para vivir bajo el signo de las flechas y el yugo de las escuadras de asesinos falangistas amañestrados por la Gestapo.

España, que era un Estado democrático en donde diversas nacionalidades que lo integran encontraban posibilidades para su desarrollo, es hoy un país fascista donde se asfixia la personalidad y las libertades de Cataluña, de Euzkadi y de Galicia.

La España de Franco es una inmensa cárcel, santificada por modernos inquisidores, bajo cuya sombra protectora trata el fascismo español de ocultar sus crímenes, haciendo aparecer a la iglesia católica cómplice de su política terrorista, sin que las jerarquías eclesiásticas hayan elevado su voz contra tamaña monstruosidad.

En la España de Franco, no sólo se aprisionan los cuerpos y se destrozan las vidas. En la Espa-

ña de Franco se pisotean las conciencias.

La pervivencia de la España franquista es una amenaza permanente para la paz, y no tanto por la propia fuerza del fascismo español como por las fuerzas reaccionarias internacionales que le protegen y se sirven de él para sus siniestras maquinaciones contra la seguridad de los pueblos.

Dejar subsistente el actual régimen español es dejar un puente tendido entre la paz democrática y las nuevas provocaciones fascistas. (Grandes aplausos.)

La destrucción del fascismo español no es una cuestión que afecta solamente a los intereses del pueblo español, sino a todos los demócratas y a todos los países.

Los dolorosos sacrificios que los pueblos han tenido que realizar en la guerra resultarán inútiles si en Europa se dejase subsistente un régimen como el franquista.

Y si es bien cierto que corresponde a los españoles el acabar con el franquismo, y en este sentido orientamos nuestra lucha, no es menos cierto que las democracias están en deuda para con el pueblo español. Nosotros pedimos que se pague esa deuda ayudándonos a hacer de España un país democrático. (Grandes y prolongados aplausos.)

NECESIDAD DE UNA ACTITUD RESUELTA FRENTE AL ULTIMO REDUCTO HITLERIANO EN EUROPA

Con profundo agradecimiento hemos conocido los españoles demócratas las resoluciones de San Francisco y las decisiones de Potsdam, negando a la España de Franco, por su origen hitleriano, el acceso a la comunidad internacional de las naciones.

Desgraciadamente, no podemos decir que la

política que actualmente se sigue con España esté a tono con esas decisiones. Por el contrario, está más bien en contradicción, y esto permite a Franco, no sólo mostrarse arrogante, sino burlarse de todo el mundo, declarando irónicamente que está dispuesto a democratizarse. (Grandes aplausos.)

La única gran potencia que, fiel a su política de ayuda a los pueblos que luchan por su libertad e independencia, ha mantenido y mantiene una actitud inflexible contra Franco y su régimen fascista, es la Unión Soviética, el gran país del Socialismo triunfante. (Gran ovación.)

El pueblo español desea ver a las otras grandes potencias, Estados Unidos e Inglaterra, y a todas las naciones libres que aún no lo han hecho, tomar la misma actitud resuelta que el Gobierno de la Unión Soviética frente al último reducto hitleriano en Europa. (Aplausos.)

Mientras Franco se "democratiza", como en los mejores tiempos de la euforia hitleriana, en la España de Franco se continúa persiguiendo a los republicanos como si el "caudillo" pseudodemócrata gozase de una bula especial para continuar su política terrorista y antidemocrática.

CRECE LA HOSTILIDAD AL FRANQUISMO Y SE EXTIENDE EL MOVIMIENTO DE GUERRILLEROS

La victoria de las Naciones Unidas sobre el hitlerismo ha estimulado la resistencia del pueblo español. De punta a punta de España crece la hostilidad al franquismo y se extiende el movimiento de guerrilleros.

Las acciones de éstos se multiplican, y Franco no puede ya silenciar, como lo hacía hasta aquí, la existencia de los guerrilleros, contra los cuales están movilizadas todas las fuerzas armadas de la España falangista.

Se lucha en Extremadura y se lucha en Andalucía, se lucha en Madrid y se lucha en Asturias, se lucha en Aragón y se lucha en Cataluña, se lucha en Castilla y se lucha en Galicia. (Gran ovación.)

Sin embargo, sobre la lucha del pueblo español existe una conspiración del silencio fraguada por los que tienen interés en mantener el régimen franquista.

El pueblo lucha y odia a Franco y su Falange con todas las potencias de su alma. Hace apenas un mes, los periódicos españoles se vieron obligados a publicar una referencia sobre el combate sostenido por las fuerzas armadas franquistas contra un grupo de guerrilleros en Málaga, los cuales se hicieron fuertes en un reducto roqueño que los sicarios falangistas hicieron saltar con dinamita, ante la imposibilidad de romper la resistencia de aquellos héroes, que prefirieron morir mejor que entregarse. (Prolongada ovación.)

En las ciudades, los patriotas asaltan los locales falangistas y ajustician a los jefes asesinos, como acaba de suceder en Madrid.

Y como estos héroes hay millares que en todas las sierras, en los pueblos y en las ciudades españolas mantienen en alto la bandera de la República.

MIENTRAS ALVAREZ Y ZAPIRAIN NO SEAN CONDUCIDOS A UN PAIS LIBRE, SU VIDA ESTARA EN PELIGRO

Para intentar abatir la resistencia popular, que crece por todas partes, la policía franquista ha desencadenado una nueva ola de persecuciones, deteniendo a centenares de republicanos en Aragón y Cataluña, en Andalucía y Extremadura, en Asturias y en Euzkadi, en Galicia y en Madrid.

Entre esos detenidos, se encuentran dos héroes de la guerra de España, dos abnegados combatientes del Ejército republicano español:

Santiago Álvarez, el comisario del 5o. Cuerpo de Ejército, cubierto de gloria en el Ebro y en Tuel, en Brunete y en Belchite, en Madrid y en Sierra Pandols.

Sebastián Zapirain, el comisario del Ejército que en Guadalajara infligió a los italianos una terrible derrota.

Santiago Álvarez y Sebastián Zapirain son ardientes patriotas a los que se ha detenido en España, donde habían regresado desde la emigración; están en riesgo de ser ejecutados, por lo que ellos han sido y han representado en la lucha de nuestro pueblo por su libertad e independencia.

Las detenciones de Santiago Álvarez y Sebastián Zapirain han despertado la indignada protesta de todos los que en el mundo aman la libertad. En América, en Europa y en África, las fuerzas más amplias y representativas están movilizadas para arrancar a nuestros dos camaradas de manos del verdugo.

Días pasados el doctor Amézaga, Presidente del Uruguay, ha pedido a Franco la libertad de Santiago Álvarez y Sebastián Zapirain, ofreciéndoles asilo en su país. (Gran ovación.)

Este gesto generoso, que no olvidaremos jamás, indica el camino a seguir para poner a salvo, efectivamente, a estos dos grandes patriotas. Mientras Santiago Álvarez y Sebastián Zapirain no sean arrancados a las manos de Franco y conducidos a un país libre, su vida estará en peligro.

Mucho se ha hecho, pero hay que hacer más para lograr la liberación, no sólo de ellos, sino de todos los que todavía, después de seis años de haberse terminado la guerra, están en las cárceles de Franco por la causa honrosa de haber de-

fendido la independencia de España y la legitimidad republicana frente a los invasores extranjeros y sus lacayos nacionales. (Grandes aplausos.)

AYUDAR AL PUEBLO ESPAÑOL ES UNA MEDIDA DE SEGURIDAD INTERNACIONAL

Ayudar al pueblo español a liberarse del franquismo es no sólo una reparación histórica a la tremenda injusticia cometida con la "no intervención", sino una medida de seguridad internacional.

Porque la España de Franco no es sólo una cárcel para los españoles, sino que es hoy más que nunca, y a pesar de todas las maniobras monarquizantes o seudodemocráticas con que Franco trata de enmascarar su régimen, una amenaza real y efectiva para todos los pueblos.

Franco fué y es fascista; y no sirven equívocos ni atenuaciones. Franco manobra apoyado por la reacción internacional, con la esperanza de dividir las grandes potencias. Franco ha recogido la bandera de Hitler y él ha sido el primero en lanzar la idea del "Bloque occidental". (Grandes aplausos.)

La reacción fascista europea ha enviado a España sus hombres de confianza, los hombres que ella ha tenido interés en salvar, para continuar su obra disgregadora después de la derrota. Ciertas informaciones denuncian que en España ha sido formada la Internacional fascista, provista de potentes medios y de enormes recursos financieros, encargada de realizar en todos los países una política disgregadora para impedir la consolidación de los regímenes democráticos, obstaculizar la reconstrucción y crear el clima favorable a nuevos golpes de Estado fascistas que faciliten la revanche del hitlerismo y sus satélites.

Los círculos pro-fascistas consideran a Espa-

ña como una de sus bases principales. En interés de la seguridad del mundo, es preciso hacer fracasar los planes y proyectos de estos criminales, a los que no basta la sangre vertida ni las ruinas en que han convertido los países más florecientes de Europa.

Mientras no se haya liquidado al fascismo en España, no podrá decirse que la guerra ha sido terminada y que la paz y la seguridad mundial han sido consolidadas. (Grandes aplausos.)

NO PEDIMOS INTERVENCIONES EXTRANJERAS PORQUE QUEREMOS UNA ESPAÑA LIBRE Y SOBERANA

¡Camaradas y amigos! Demócratas franceses! Hace nueve años que desde esta misma tribuna os llamaba a acudir en ayuda de los combatientes republicanos.

Mi voz no fué voz que clamó en el desierto. Halló eco y resonancia en el alma del pueblo francés.

Y fuisteis vosotros, amigos y camaradas, hombres de todas las clases sociales y de todas las opiniones, sintiendo profundamente el amor por Francia y sus libertades amenazadas, quienes vinisteis en nuestra ayuda, con el corazón lleno de calor fraternal y las manos desbordantes de dones generosos.

De vuestro pan, que sabía a esfuerzos y trabajo honrado, apartásteis un pedazo para las mujeres y los niños de España que tenían hambre. Nos dísteis una parte de vuestros vestidos y de vuestros calzados.

Y nos dísteis mucho más. Nos dísteis algo que no tiene precio. Nos dísteis vuestra sangre, la sangre de vuestros hijos, la sangre y la vida de aquellos héroes que formaban en las Brigadas In-

ternacionales y que en los días sombríos de noviembre de 1936 nos enviásteis para ayudarnos a defender Madrid, a defender España, mientras en potentes demostraciones de solidaridad, exigíais de vuestros Gobiernos cañones y aviones para España. (Gran ovación.)

No os pedimos hoy cañones y aviones para defender nuestra Patria. Hoy demandamos de vosotros y del mundo entero algo más sencillo, pero no menos eficaz, potente y poderoso que los aviones y los cañones.

No pedimos intervenciones extranjeras en nuestro país, porque queremos una España libre y soberana. La libertad de España será obra de los españoles mismos; la están conquistando ya nuestros heroicos guerrilleros, nuestros obreros y nuestros campesinos, los patriotas de todas las clases sociales, contra los que Franco se ensaña con rabia desesperada. (Gran ovación del público, puesto en pie.)

PEDIMOS QUE SE CESE CON LA POLITICA DE TOLERANCIA DE AYUDA A FRANCO

Pero con el derecho que nos dan estos tres años de guerra y un millón de muertos ofrendados en defensa de la democracia, en la lucha contra el fascismo, pedimos que se cese con la política de tolerancia de ayuda a Franco.

La consolidación de la paz y de la democracia en el mundo no se conseguirá por el camino de las intrigas nacionales o internacionales, de las maniobras antidemocráticas y de las concesiones a los enemigos de la libertad, sino con una política firme y decidida que arranque de la tierra hasta las más pequeñas raíces del fascismo. (Grandes aplausos.)

En estos días, y en el país que fué el glorioso

escenario de la Commune inmortal, se celebra el primer Congreso de la Federación Obrera Mundial.

Representantes de 68 millones de trabajadores de todos los países han expresado su decidida y firme voluntad de defender la verdadera democracia; de luchar y trabajar por que nunca más vuelva a levantarse sobre el mundo la amenaza del fascismo, y se han manifestado dispuestos a ayudar al pueblo español a liberarse del yugo de Franco.

En esa Conferencia la delegación española ha presentado a la consideración de los delegados de todo el mundo, una resolución en la cual se demanda:

Que la clase obrera mundial boicotee la España fascista, sus mercancías y sus barcos.

Que se adopte una resolución de protesta contra el terror reinante en España pidiendo que cesen las ejecuciones y que los millares de españoles que sufren en las cárceles y campos de concentración sean inmediatamente liberados.

Que se adopte una resolución de ayuda a la lucha liberadora del pueblo español.

Que la Conferencia pida a los Gobiernos que aún mantienen relaciones con Franco, rompan sus relaciones diplomáticas y económicas con la España franquista. (Grandes aplausos.)

¡NEGAOS A CARGAR LOS BARCOS PARA LA ESPAÑA FRANQUISTA!

Yo hago más esas demandas de los representantes españoles en la Conferencia Mundial, y desde esta tribuna de resonancia universal llamo a los trabajadores de los Estados Unidos, a los obreros ingleses, a los obreros portuarios de toda América Latina, a los italianos, a los suecos, a los noruegos, a los holandeses, para decirles:

¡Negaos a cargar los barcos para la España franquista! (Enorme y prolongada ovación.) ¡Boicotead los barcos que llegan de España! ¡Pedid a vuestros Gobiernos la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con Franco! (Gran ovación.)

¡Que el mundo del trabajo que ha llevado sobre sus hombros las más pesadas cargas de la guerra muestre al último lacayo de Hitler que en la tierra devastada de Europa, empapada con la sangre de los soldados de la democracia, no hay lugar para la planta maldita del fascismo! (Grandes aplausos.)

¡UNAMOS NUESTRA FUERZAS PARA MACHACAR Y DESTRUIR AL FASCISMO OPRESOR Y VERDUGO DE ESPAÑA!

¡Españoles de España y españoles de la emigración!

Con razón sentimos el orgullo de haber sido los primeros resistentes contra los agresores fascistas. Y no es posible olvidar la gran lección de nuestra guerra.

Pudimos resistir porque luchábamos unidos, y en nuestra unión encontramos la fuerza necesaria para hacer frente al enemigo.

Y cuando ante nosotros se plantea la tarea histórica de la reconquista de España para la libertad y la democracia, la unidad es más necesaria que nunca, porque sin unidad seremos siempre derrotados, sin unidad no hay posibilidad de victoria sobre Franco.

Que el denominador común de españoles demócratas, de españoles antifascistas, sea el aglutinante para unir nuestras fuerzas, para coordinar nuestras energías y hacer posible la lucha victoriosa sobre las negras legiones del falangismo.

Nuestra desunión facilita las maniobras de Franco, que trata de buscar un último asidero en la restauración de una monarquía que nuestro pueblo repudió en 1931 y que no tolerará jamás. (Grandes aplausos.)

Mostremos una vez más que, por encima de todas las diferencias ideológicas, sabemos poner el amor a España y el deseo de liberar nuestro pueblo y nuestra patria.

Para la durísima lucha que habremos de sostener por el aniquilamiento del fascismo y por la reconstrucción de España, yo llamo a unirse en el frente de las fuerzas democráticas y antifascistas a todos los españoles honrados, a todos los que desean vivir en una España liberada del fascismo, en una España donde la existencia de un régimen verdaderamente democrático haga posible la convivencia entre los españoles.

Junto a nosotros está la clase obrera mundial, unida en esa potente Federación Sindical que acaba de nacer. Junto a nosotros, sosteniéndonos, están los pueblos que han aplastado la cabeza de la hidra hitleriana; junto a nosotros están todos los hombres que aman la libertad.

¡Sin vacilaciones, camaradas y amigos! Como en julio de 1936, como en los días del Madrid heroico, unamos nuestras fuerzas para machacar y destruir al fascismo opresor y verdugo de España. (Grandes aplausos.)

¡Viva la República española!

¡Viva la solidaridad internacional de la clase obrera y de todos los pueblos libres con el pueblo español!

¡Salud a los delegados de América Latina!

Representando a los pueblos hermanos de la América de habla española, vinieron a la Conferencia Sindical Internacional queridos amigos y camaradas.

Son los representantes de los pueblos y de la democracia de la América que tanto tiene de común y de entrañable con nosotros.

Son los representantes de las fuerzas que siempre, en los días de victoria y en los días sombríos de la derrota, estuvieron a nuestro lado celebrando nuestros éxitos, ayudándonos en nuestras dificultades.

¡Lombardo Toledano, Presidente de la C.T.A.L.; Lázaro Peña, Secretario de la Confederación de Trabajadores de Cuba; Enrique Rodríguez, Secretario de la U.G.T. del Uruguay; Rubén Iscaro, Representante de la Confederación de Trabajadores de la Argentina; Pedro Saad, Secretario de la Confederación de Trabajadores del Ecuador; Representantes de Colombia, de Chile, de México!

En nombre de los combatientes españoles que han luchado en Francia y en España en primera línea contra el fascismo; en nombre de los que continúan la lucha en nuestro país, yo os saludo y os deseo una grata estancia entre nosotros en esta Francia acogedora y hospitalaria.

Y cuando volváis a vuestro país, decid a vuestros camaradas, decid a vuestros pueblos, que la España de Madrid y del Ebro, de Guadalajara y de Aragón, está en pie y continuará la lucha hasta barrer definitivamente del suelo de nuestra Patria la carroña falangista.

DOLORES IBARRURI

¡Por la libertad de Euzkadi!

Cuando hace 25 años, aparecía el Partido Comunista en la palestra de las luchas sociales y políticas de nuestro país, los derechos nacionales de Euzkadi encontraban, por primera vez, en las filas del proletariado un firme y decidido defensor.

El reconocimiento por parte del Partido Comunista de la personalidad nacional de Euzkadi levantó contra los comunistas una oleada de ataques que partían de las fuerzas democráticas vascas que no acertaban a comprender lo que existía de justo y positivo en el despertar nacional vasco, frente al cerrilismo feudal de las clases que detenían el poder en España.

No era un sentimiento romántico, ni tampoco un oportunismo averiado, lo que llevaba a los comunistas a apoyar las reivindicaciones de Euzkadi.

La revolución democrática estaba por realizar en nuestro país; y la solución del problema nacional, al igual que el de la cuestión de la tierra —entre los más fundamentales—, entraba en el campo de las premisas indispensables para impulsar y desarrollar esa revolución, acabando con la dominación de las castas feudales que entorpecían el desarrollo progresivo en España.

A lo largo de este cuarto de siglo hemos defendido y continuamos defendiendo, con más decisión que nunca, por las condiciones especiales en que se halla nuestra tierra vasca como toda España, los derechos nacionales de Euzkadi.

Y es una satisfacción comprobar que incluso los que ayer nos injuriaban por nuestra política nacional comparten hoy en cierta manera nuestro criterio.

No obstante esto, es conveniente hacer algunas aclaraciones sobre nuestra política con relación al problema nacional.

A despecho de sus facetas sentimentales, que la burguesía cultiva con esmerado afán, el fondo real de todo movimiento nacionalista, es un motivo económico.

Y un motivo económico que sin dejar de afectar al proletariado, interesa fundamentalmente a la burguesía

“En todo el mundo —escribía Lenin en 1914— la época del triunfo definitivo del capitalismo sobre el feudalismo, estuvo ligado a movimientos nacionales...”

Nuestro país no escapa a esta regla general. La burguesía vasca ha encontrado, por diversos motivos, trabas y dificultades para su desenvolvimiento en la existencia de un régimen centralista, absorbente, feudal, retardatario.

En la lucha contra ese régimen sobrepasado, anticuado, convertido en un obstáculo para el progreso del país está el aspecto progresivo de los movimientos nacionales.

En ese aspecto de lucha por la democratización de un país contra las trabas feudales que lo entorpecen, surge la coincidencia del proletariado y de la burguesía en la lucha por la defensa de los derechos nacionales de los pueblos en cuestión.

Pero la defensa por el proletariado de estos derechos nacionales, que llegan hasta el de autodeterminación política, es decir, hasta la separación del todo, no significa en modo alguno que el proletariado esté de acuerdo con los nacionalistas burgueses ni que acepte en “cualquier caso” la puesta

en práctica de ese derecho a la separación.

"En la cuestión nacional —dice Lenin— toda burguesía desea o privilegios para su nación, o ventajas exclusivamente para ésta... El proletariado está en contra de toda clase de privilegios, en contra de toda clase de derechos exclusivos.

"... La burguesía coloca siempre en primer plano sus reivindicaciones nacionales, y las plantea de un modo incondicional... El proletariado las subordina a los intereses de la lucha de clases.

"Teóricamente no puede garantizarse de antemano que la separación de un nación determinada o bien su legalidad jurídica con otra, llevaría hasta su término, la revolución democrático-burguesa. Al proletariado le importa en ambos casos garantizar el desarrollo de su clase; a la burguesía le importa dificultar este desarrollo, posponiendo las tareas que impone a las de su nación... Por eso el proletariado, aún reconociendo la igualdad nacional y derecho igual a formar un Estado nacional, aprecia y coloca por encima de todo, la unión de los proletarios de todas las naciones, valorando toda reivindicación nacional toda separación nacional, bajo el ángulo de la lucha de clase de los obreros..."

Esto es completamente justo y lógico y ésta ha sido nuestra política y nuestra posición en el problema de Euzkadi.

Existe, pues, una clara diferenciación en la manera de apreciar la lucha por las libertades nacionales de Euzkadi entre nosotros y los nacionalistas.

No obstante, en la medida que los nacionalistas luchan contra los opresores de su pueblo, estamos a su lado y con más decisión que nadie, como lo hemos demostrado en todos los momentos; estamos al lado de los defensores de la libertad y contra los enemigos de ésta.

Nadie podrá disputar, en justicia, a los comunistas el ser verdaderos defensores del derecho de

las nacionalidades al disfrute de todos sus derechos, el derecho de Euzkadi, en este caso concreto, al pleno disfrute de sus libertades.

Somos marxistas-leninistas-stalinistas, y el único país en el cual se ha resuelto de manera justa el problema nacional es el país cuyo régimen se fundamenta en la realización de estas teorías revolucionarias: en la Unión Soviética.

La diferencia de intereses en torno a la solución del problema nacional entre los comunistas y los nacionalistas, no excluye de ninguna manera, la unidad en la lucha, y la colaboración y coincidencia en el afán y en el esfuerzo, para liberar a Euzkadi y reconquistar las libertades que a nuestro pueblo le fueron arrebatadas con el triunfo del franquismo.

En este sentido nos esforzamos por lograr la unidad de todos los vascos, considerando que lo más patriota y también lo más revolucionario ahora es acabar con el franquismo; liberar nuestra Patria, y dar posibilidad a nuestro pueblo de decidir libre y democráticamente sobre el régimen por el que ha de gobernarse.

¡Por la liberación de España!

Para los antifascistas españoles tiene el 7 de noviembre una doble valoración recordatoria: es el aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, es el aniversario de la heroica defensa del Madrid inolvidable de 1936.

Y si el aniversario de la primera revolución socialista reafirma en nosotros la confianza y la seguridad en el futuro socialista de los pueblos, el aniversario de la defensa de Madrid nos obliga a colocar bajo la luz de lo actual los determinantes de la victoria del pueblo español en noviembre de 1936.

Dura y difícil era nuestra lucha. A las dificultades del interior se sumaban la hostilidad de los círculos gubernamentales de otros países que, comprometidos en una política capituladora ante el hitlerismo, se negaban a aceptar la existencia de un pueblo y de un Gobierno con la suficiente dignidad para no someterse ante la eclosión violenta de una sublevación fascista que trataba de borrar el nombre de España del conjunto de los pueblos libres y democráticos.

Voces agoreras y pesimistas, las mismas que hoy se oponen a la unidad de las fuerzas antifascistas, se elevaban entonces para negar la posibilidad de la defensa y de la resistencia.

Gentes faltas de fe en la capacidad combati-

del pueblo, salmodiaban letanías entreguistas, profetizaban derrotas y a veces hasta se lamentaban de nuestras propias victorias.

Eran muy pequeños para un pueblo tan grande. Y su pequeñez fué arrollada por la voluntad gigante del Madrid que no se resignaba a poner el cuello bajo el hacha fascista; de la Euzkadi, cuyo primer Presidente era un soldado más; de la Asturias, siempre heroica; de la Cataluña, arsenal de la República; de la Valencia, despensa del Ejército; de la Extremadura combatiente; de la Castilla y de la Andalucía centinelas heroicos de la resistencia republicana.

El heroísmo venció al decaimiento de ánimo; la decisión, a las vacilaciones temerosas; la audacia, al miedo; el deseo de defender la República, a los tenebrosos designios de entregarla sin lucha.

Y socialistas y comunistas, y cenetistas y ugetistas, y republicanos y católicos, —los nacionalistas vascos luchaban unidos a las demás fuerzas democráticas— formaron el cuadro en torno a la bandera de la República.

Ninguno de los grupos populares y democráticos que formaban en el bloque de las fuerzas antifascistas renunció a los principios políticos que inspiraban la formación de cada uno. Ninguno plegó sus banderas de combate. Pero, defender la República, defender las instituciones republicanas y el régimen democrático español, era entonces, como lo es hoy, lo más revolucionario y progresivo.

Madrid se salvó; Madrid se convirtió en un símbolo glorioso de la resistencia mundial contra las fuerzas fascistas, que ya perfilaban sus sangrientos planes de acrosión y de guerra.

Había diferencias de apreciación, incluso disputas violentas, pero en lo fundamental todos estábamos de acuerdo. Había que defender la República y había que defenderla unidos... La unidad que

se estableció en España entre las fuerzas democráticas y populares no beneficiaba solamente a los españoles. Irradió su influencia directa hacia todos los pueblos.

En América, la unidad antifascista española sirvió como ejemplo vivo y eficiente para el reagrupamiento de las fuerzas progresivas frente a las amenazas del fascismo; en Europa, para la organización de la resistencia patriótica nacional contra la sangrienta agresión fascista.

Aquella unidad nuestra permitió a la República resistir durante treinta y dos meses en unas condiciones de inferioridad notorias. Y hubiera hecho posible la victoria sin la política capituladora de los muniquenses que no solamente ayudó a Franco, sino que se esforzó por romper nuestra unidad, introduciendo sus agentes y sus ideas capituladores en las filas del movimiento español.

No hay un solo español antifascista que no se sienta orgulloso por los treinta y dos meses de resistencia de nuestro pueblo. Incluso los que no creían en la posibilidad de resistir y que cultivaban afanosamente el derrotismo, no se sustraen a la vanidad patriótica de decir: "Fuimos el primer pueblo que hizo frente al fascismo, fuimos el primer país que resistió con las armas a la agresión fascista."

Lo que no se dice con tanta frecuencia, lo que se trata de olvidar por conveniencia personal o cuquería política, es que la resistencia fué posible porque luchábamos unidos.

Y causa verdadera pena contemplar la montaña de querellas pueblerinas, de mezquinas rivalidades, de miserias, ambiciones, con que se obstaculiza hoy la formación del bloque antifascista imprescindible para la lucha contra Franco.

No hay un solo español antifascista que no

deseo acabar con el franquismo. Pero ¿es suficiente desear?

Sueñan los débiles y se lamentan en quejas estériles los que se sienten con fuerzas para cambiar una situación; pero los hombres decididos, audaces, conscientes de su responsabilidad, buscan, se afanan, trabajan, se esfuerzan por encontrar soluciones, por vencer obstáculos y dificultades.

Un hombre político, un trabajador revolucionario, responsable de una organización antifascista no puede en ningún momento resignarse a una derrota ni anteponer a los intereses a él encomendados, sus propios rencores, sus miserias y sus pequeñas pasiones. Para cada trabajador responsable, lo personal es siempre supeditado a lo colectivo y mucho más si lo personal es opuesto o contrario a los intereses de la colectividad.

Es indudable que en las luchas diarias, en el confrontamiento de opiniones y sobre todo en la defensa de los distintos intereses en juego, se producen choques y surgen violentas discusiones nacidas de la pasión y del deseo de hacer triunfar una idea que se considera justa, un procedimiento de lucha que se sabe eficaz.

Pero escudarse en esos incidentes para negarse al diálogo y a la acción común, ni es revolucionario, ni corresponde a la causa y a los intereses que se dicen defender.

Eliminar del campo antifascista la discordia, las rivalidades, las tendencias particularistas y afanes de predominio de grupo o de tendencias, para unir en la lucha por la reconquista de la República las aspiraciones de todos los grupos o tendencias, es una necesidad imperiosa sin la cual es imposible pensar en la liquidación del fascismo en nuestro país.

¿A quién favorece la desunión de las fuerzas antifascistas españoles? Sin ninguna vacilación pue-

de responderse: la desunión de las fuerzas antifascistas españolas favorece única y exclusivamente a Franco y a su régimen. Los enemigos de la democracia española, los agentes que tienen interés en retrasar el momento de la liquidación del falangismo alimentan las diferencias entre los distintos grupos antifascistas, exageran las discrepancias, siembran la desconfianza y cultivan el recelo.

El "divide y vencerás" conocido lema del jesuitismo, es el arma favorita de los enemigos de la República. Porque un frente antifascista unido, cohesionado, inquebrantable, sería una amenaza real y un peligro inmediato para el régimen franquista.

¿Qué argumentos políticos se emplean para justificar la resistencia a la creación de un bloque nacional antifascista? Ninguno serio. ¿Qué motivaciones? Muchas y muy pequeñas.

Al interés de una organización se sobrepone el despecho de un hombre. Al interés supremo de España, los intereses de una tertulia o de un grupo.

Es hora ya de acabar con miserias y de elevar la discusión. Los comunistas estamos dispuestos a discutir con quien sea y sobre todas las diferencias que puedan obstaculizar la realización de la unidad. Si se demuestra que hemos cometido errores, estamos dispuestos a reconocerlos y a rectificarlos. Esa ha sido nuestra norma de siempre, esa es nuestra conducta en la actualidad.

Queremos acabar con el falangismo, queremos liberar nuestro pueblo y para ello estamos dispuestos a colaborar con todos los que están dispuestos a luchar.

No se nos oculta que la fuerza de nuestro Partido, que el arraigo de nuestro Partido en las masas, que la actividad de los comunistas produce descontento en ciertos grupos y despierta recelos y desconfianza en otros. Pero ello es pueril. Nosotros deseáramos que cada uno de los grupos antifas-

cistas fuese tan activo como los comunistas porque sin duda ninguna ello repercutiría en beneficio de la causa de la República y de la liberación de nuestro pueblo.

Nosotros no tenemos ningún afán de hegemonía ni de predominio. Los comunistas no sólo no especulamos con las divisiones existentes en el interior de todos los partidos y organizaciones antifascistas, sino que lo lamentamos profundamente y deseáramos que no existiesen esas divisiones para hacer más fácil el entendimiento.

Pretender aislar a los comunistas pensando que así se restringen sus actividades es querer poner puertas al campo. Es no sólo desgastar energías en esfuerzos inútiles, sino lo que es peor, levantar obstáculos a la movilización y lucha consecuente de los españoles en la emigración y en el interior y facilitar las tareas del franquismo.

Querer aislar a los comunistas es querer debilitar el frente de la lucha antifascista.

Y a los que demagógicamente invocan para mañana el juicio del pueblo, nosotros les decimos que estén tranquilos. Que los comunistas, desde siempre, hemos confiado en el juicio de los trabajadores y que nos sometemos gustosos a las decisiones de las masas, cuando éstas tengan la posibilidad de decidir y de juzgar libremente. Y cada uno responderá de sus hechos; y no serán los comunistas, quienes tendrán que arrepentirse ni avergonzarse ni del pasado ni del presente.

Precisamente porque deseamos acelerar ese momento en que el pueblo juzgue la conducta de cada uno, queremos la unidad, deseamos la unidad, nos esforzamos por lograr la unidad.

Y queremos esta unidad para cosas concretas: para la lucha contra Franco, para la lucha por la República. Cuando ofrecemos nuestra colaboración a las fuerzas republicanas no lo hacemos con inten-

ciones inconfensables, sino con propósitos claros y determinados.

Nuestra participación en la defensa de la República es nuestra mejor ejecutoria. La honradez y la firmeza con que defendimos los principios democráticos de las instituciones de la República a todo lo largo de la guerra es la mejor garantía de nuestra lealtad para con todas las fuerzas republicanas.

Cuanto más pronto sean liquidadas las tendencias anticomunistas, que sólo favorecen a los enemigos de la República, tanto más fácil será llegar a un acuerdo y resolver las diferencias que puedan existir entre los diferentes grupos antifascistas.

Es verdaderamente lamentable el espectáculo que los republicanos españoles ofrecemos a la consideración del mundo.

Durante mucho tiempo se ha venido especulando con el Gobierno de Negrín. Ese Gobierno — se decía — no representa la voluntad de los españoles.

Tratando de buscar un entendimiento entre las fuerzas republicanas, Negrín ha declinado poderes y otro Gobierno ha sido formado. Y ¿quién se atreverá a afirmar que ese Gobierno representa verdaderamente la voluntad y los deseos de nuestro pueblo y de los españoles en general?

Discutido desde el momento de nacer: negada competencia y representación a sus componentes por las organizaciones a que éstos pertenecen, ¿con qué autoridad puede decir el Gobierno Giral que representa la voluntad popular?

Otra cosa hubiera sido si antes de formarse ese Gobierno la unidad de los españoles hubiese estado realizada como los comunistas han insistido una y otra vez.

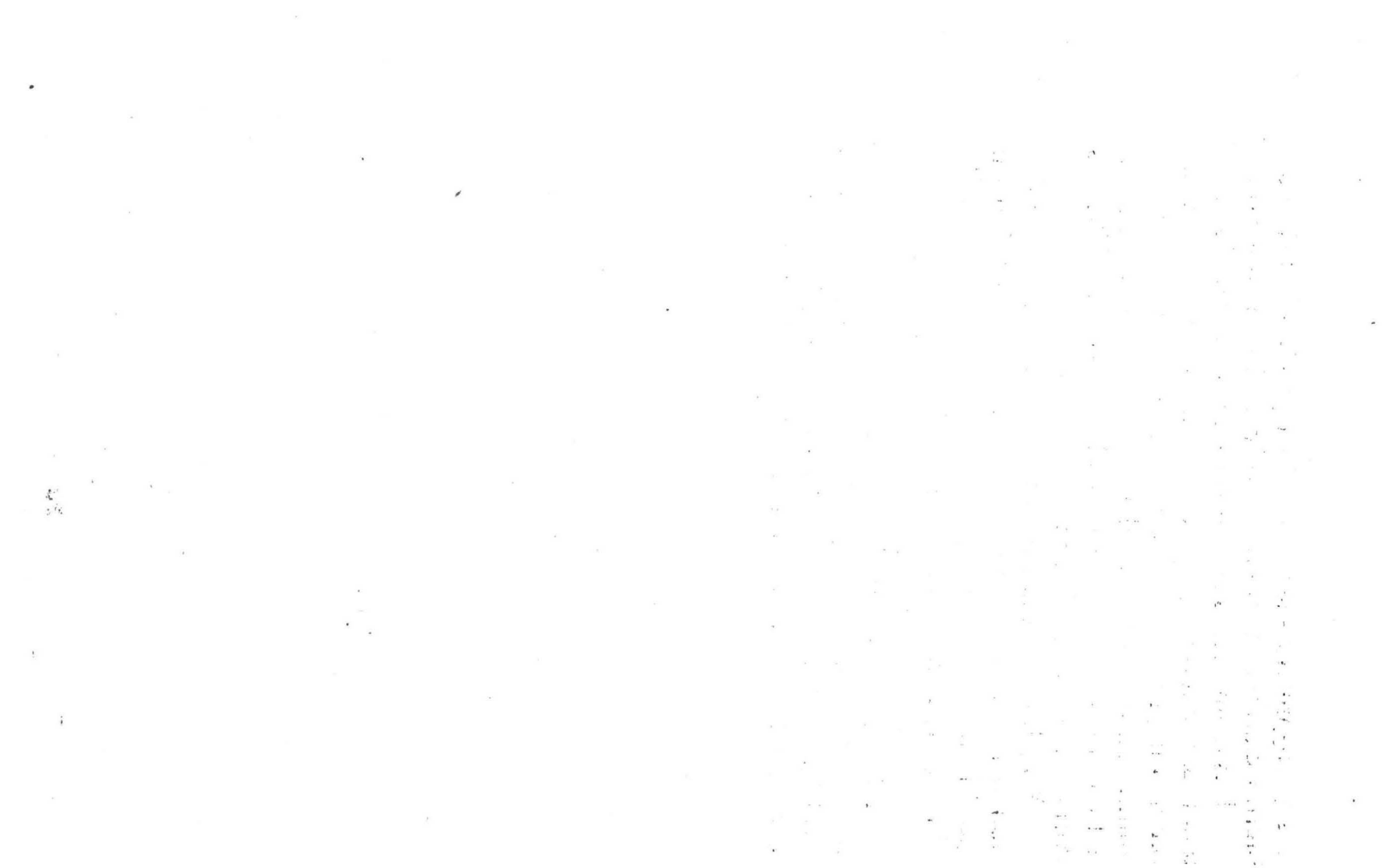
Y aunque ese Gobierno se modifique o se amplíe, si no existe un acuerdo entre todos los parti-

dos y organizaciones, no habrá posibilidad de Gobierno estable, ni representativo, ni con autoridad.

Los comunistas creemos que no es posible mantener esa situación. Que cueste lo que cueste, es preciso llegar a un acuerdo entre todas las fuerzas antifascistas para que el Gobierno que represente a la República cuente con el apoyo de todos los Partidos, de todas las organizaciones.

Y si hay alguien que por soberbia, por ambición o por lo que sea, se opone a la creación de ese bloque patriótico antifascista, dejémosle sólo con sus rencores y sus odios enfermizos y estériles.

Que por encima de todo y de todos está España, está nuestro pueblo, exigiendo, imperiosamente, que la unidad sea hecha para emprender con posibilidades de victoria la lucha decisiva por la reconquista de la República y de la Libertad.



I N D I C E

	Págs.
1.— Introducción	3
2.— Deberes de la hora actual	5
3.— Alocución en el Primer Congreso de la Unión de Mujeres Francesas	11
4.— A los guerrilleros españoles en Francia	15
5.— Por la unidad y la lucha hacia la victoria de la República	17
6.— El Partido Socialista Unificado exigencia revolucionaria del de- sarrollo democrático catalán	26
7.— Por un Gobierno de coalición nacional	33
8.— Saludo al mitin de Madison Square de Nueva York	39
9.— Discurso pronunciado en París el 5 de octubre ..	40
10.— ¡Salud a los Delegados de América Latina!	57
11.— ¡Por la libertad de Euzkadi!	58
12.— ¡Por la liberación de España!	62

280696



[Faint, illegible handwritten text]



PRECIO: 0.50